





# ARTE RUPESTRE EN CHOACHÍ

## INFORME FINAL AGOSTO 2014

**Investigador Principal:** *Guillermo Muñoz Castiblanco*  
*Director GIPRI, Colombia*

**Co-investigadores:** *Judith Trujillo Téllez*  
*Carlos Augusto Rodríguez Martínez*

**Asistentes de investigación:** *David Pérez García*  
*Nina Riveros*

**Colaborador:** *Fabián Lancheros*  
*Artur Medina*



**MinCultura**  
Ministerio de Cultura



[www.gipri.net](http://www.gipri.net)





# CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>6</b>
<b>ESPACIO GEOGRÁFICO Y GEOLOGÍA DE CHOACHÍ</b>	<b>7</b>
<b>EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>11</b>
<b>ANTECEDENTES</b>	<b>18</b>
<b>LA PROVINCIA DE ORIENTE</b>	<b>19</b>
<b>MUNICIPIO DE CHOACHÍ</b>	<b>21</b>
<b>DATOS ARQUEOLÓGICOS</b>	<b>22</b>
<b>ANTECEDENTES EN ARTE RUPESTRE</b>	<b>24</b>
<b>METODOLOGÍA</b>	<b>30</b>
<b>TRABAJO DE CAMPO</b>	<b>31</b>
<b>LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA</b>	<b>32</b>
<b>DOCUMENTACIÓN DE LOS YACIMIENTOS</b>	<b>35</b>
<b>EL CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL</b>	<b>37</b>
<b>TRABAJO DE OFICINA</b>	<b>38</b>
<b>CARTOGRAFÍAS</b>	<b>38</b>
<b>FICHAS DE REGISTRO Y BASES DE DATOS</b>	<b>39</b>
<b>RESULTADOS</b>	<b>42</b>
<b>VEREDA QUÍUZA</b>	<b>43</b>
<b>VEREDA DEL HATO</b>	<b>44</b>
<b>VEREDA VILLA NUEVA</b>	<b>45</b>
<b>VEREDA RESGUARDO BAJO</b>	<b>54</b>
<b>VEREDA LA VICTORIA</b>	<b>57</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>60</b>
<b>APROPIACIÓN SOCIAL DEL PATRIMONIO</b>	<b>64</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>68</b>





# PRESENTACIÓN

*Wittgenstein dijo: «De lo que no se puede hablar, mejor es callarse.» Yo creo que se podría decir con el mismo derecho: «De lo que no se puede hablar, hay que investigar.»*

*Norbert Elias*

Con el apoyo de la Gobernación de Cundinamarca, el Instituto de Cultura y Turismo IDECUT y la Alcaldía Municipal de Choachí, se ha realizado un primer trabajo de investigación y catalogación del arte rupestre de este municipio. Zona en la cual existían ya algunas referencias de este patrimonio, desde décadas anteriores. Así, el proyecto “Arte Rupestre en Choachí”, (convenio 461 de 2013) ha permitido al equipo GIPRI (Grupo de investigación del patrimonio rupestre indígena) realizar labores de prospección y registro de una buena cantidad de yacimientos con arte rupestre. Esta documentación consiste en la descripción detallada y precisa en formatos especializados para el registro de este bien cultural, que es propio del trabajo llevado a cabo por el grupo de investigación (MUÑOZ & TRUJILLO 2009). Se realiza en fichas de documentación de las zonas estudiadas, fichas de descripción de cada uno de los yacimientos estudiados y fichas del diagnóstico de conservación de los mismos. Adicionalmente, se incluye y organiza esta información en el formato de ficha única para el registro de *Bienes Inmuebles* pertenecientes al patrimonio arqueológico de la nación, del Instituto Colombiano de Arqueología e Historia Nacional, ICAHN. En este informe final se entrega también una base de datos que contiene la información completa de los yacimientos: código de identificación del yacimiento, que permite



Panorámica general de la zona urbana de Choachí

referenciar departamento, municipio, vereda, zona modalidad (petroglifo o pictografía), número de roca; geo-referenciación (coordenadas GPS), nombre del predio y del propietario; las dimensiones de las rocas (alto, largo y ancho), junto con la altitud y la orientación del yacimiento.

## **ESPACIO GEOGRÁFICO Y GEOLOGÍA DE CHOACHÍ**

El municipio de Choachí pertenece a la provincia de Oriente, junto con los municipios de Cáqueza, Chipaque, Fómeque, Fosca, Guayabetal, Gutiérrez, Quetame, Ubaque y Une, zonas en las cuales existen igualmente referencias sobre arte rupestre. La población de Choachí está localizada en las coordenadas:  $04^{\circ} 31' 52''$  de latitud norte y  $73^{\circ} 55' 33''$  de longitud oeste, con una altitud sobre el nivel del mar de 1920 m. y una temperatura media anual de  $18^{\circ}$  C. La carretera que conduce de Bogotá a Choachí está completamente pavimentada y tiene una extensión de 38 km. Según el Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT 2008) Municipal en Choachí predomina un paisaje escarpado con una gran cantidad de colinas suaves.

Son pocas las zonas que se pueden considerar como planas en el municipio, una de ellas es la meseta donde se levanta el casco urbano y las restantes están localizadas en la parte media de



la vereda Fonté y el Páramo de Cruz Verde, “*siendo sitios de fácil acceso y por consiguiente de fácil colonización, ha traído como consecuencia la degradación de las condiciones naturales poniendo en peligro la preservación de las fuentes hídricas*”. (EOT Choachí, 2008 - 2011, pp. 34).

Según el documento del EOT, en Choachí es posible determinar 23 unidades de paisaje. “*Los elementos característicos a tener en cuenta son: el uso actual del suelo, suelos, geología, grados de pendientes, procesos geomorfológicos y condiciones de drenaje*”. Cada una de esas unidades evidencia la diversidad paisajística y de composición de suelos del municipio. Las razones de esta variedad tienen que ver con la condición y ubicación geográfica del municipio. Saliendo de Bogotá, de la zona lacustre de la sabana por el oriente, el paisaje cambia con la altura sobre el nivel del mar, hasta llegar a áreas de páramo. Esta zona es de frailejones, algunos pinos y musgos y vegetación de tierra fría. Actualmente, se pueden observar zonas de pastos, vacas, unas cuantas viviendas y pequeños caseríos en el páramo el Verjón. Al empezar el descenso hacia la población, se observa a mano izquierda una gran pared rocosa, que contrasta con las formaciones montañosas que descienden hacia las estribaciones del río Blanco; justo en la ladera opuesta, a 1895 m.s.n.m. se encuentra el municipio de Fómeque.

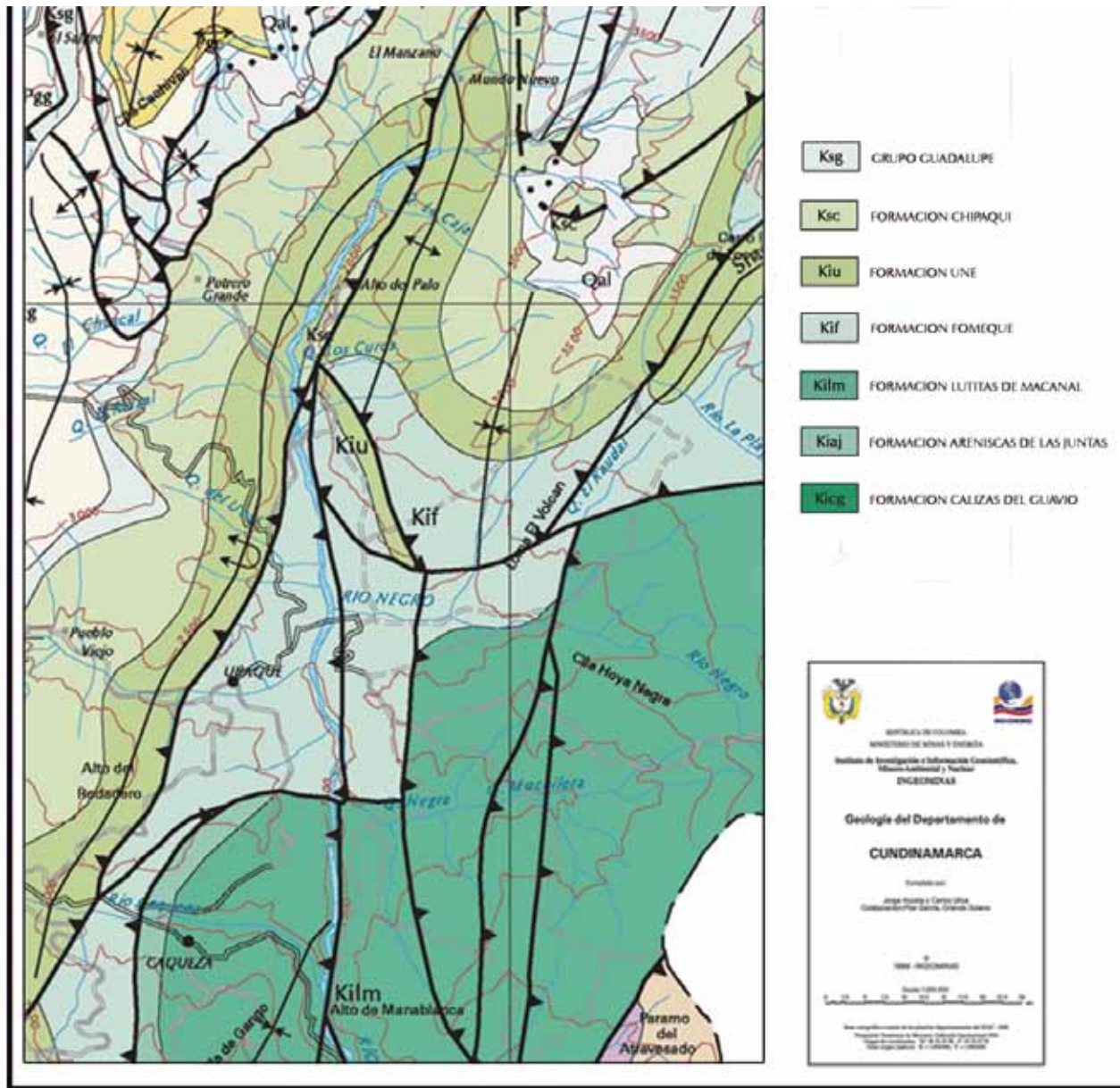
A nivel geológico el EOT presenta los datos suministrados por Ingeominas en los estudios geológicos y geotécnicos del deslizamiento del Río Blanco, realizados en 1998 y los presentados por Janeth Rivera Rincón en el informe Aplicación de una metodología en la zonificación de amenazas por deslizamiento para el municipio de Choachí publicado en 1995. En estos informes se considera que las formaciones geológicas que enmarcan al municipio son las siguientes:

**Formación Fómeque.** Conjunto de rocas asentadas en el grupo Cáqueza y subyacente a la formación de Une, con afloramiento a lo largo de las carreteras Chipaque-Choachí. Este conjunto se conforma por una secuencia interestratificada de lutitas, margas y calizas de color gris oscuro a negro y gris claro por meteorización. Las lutitas son blandas con estratificación delgada y muy fisibles, mientras que las margas y calizas son rocas duras, con estratificación media a gruesa, se presentan delgadas intercalaciones de areniscas grises claras de grano fino y medio. En la orilla del Río Blanco hay arcillas negras con cristales idiomorfos de yeso e intercalaciones de arenisca margas.

**Formación Une.** Es de tipo arenoso, bien expuesta en toda la zona de levantamiento, encontrándose los siguientes elementos litológicos: - Arenisca cuarzosa, blanquecina, de grano medio, en gruesos estratos entre los 0.80 y los 2.50 mts. La alteración es carmelita y poco profunda, a veces moteada con pequeñas manchas rojas. - Arenisca cuarzosa gris, de grano medio hasta grueso, en estratos entre los 10 y los 20 cm. Con manchitas de óxido de hierro. En general se altera siguiendo superficies irregulares preexistentes en la roca y constituidas por lentecitos o laminas de arcilla carbonosa.

Arenisca gris oscura, finísima, micácea, frecuentemente con bandas claras y oscuras, en estratos entre los 2 y los 20 cm. Predominando el espesor de 5 cm. - Arcillas carbonosas, en láminas sutiles, y arenisca cuarzosa, de grano grueso, lenticulares, constituyen las intercalaciones que van entre los elementos antes mencionados, aquellos están unidos por diastemas. - Arcillas negras en estratos hasta de 2 mts.





Mapa Geológico, referenciado de INGEOMINAS para el departamento de Cundinamarca (1999).

Se rompen dando esquistos, a veces se subdividen en pequeños estratos, se alteran a carnalita claro. Los elementos litológicos descritos se alteran irregularmente en la parte inferior y media de la formación, dándole un aspecto más bien monótono; en cambio en la parte superior y más nororiental, se observan notables diferencias de facies de tal manera que el contacto entre la formación Une y la formación Chipaque se desarrolla en una zona muy extensa en la cual aparecen niveles con elementos litológicos típicos de la formación descrita, alterando con otros propios de la superior.

**Formación Chipaque.** El conjunto descansa sobre la formación Une y está subyacente a la Arenisca Dura; comprende también todo el conjunto de estratos denominado Guadalupe Inferior. No hay diferencias litológicas que justifiquen la subdivi-

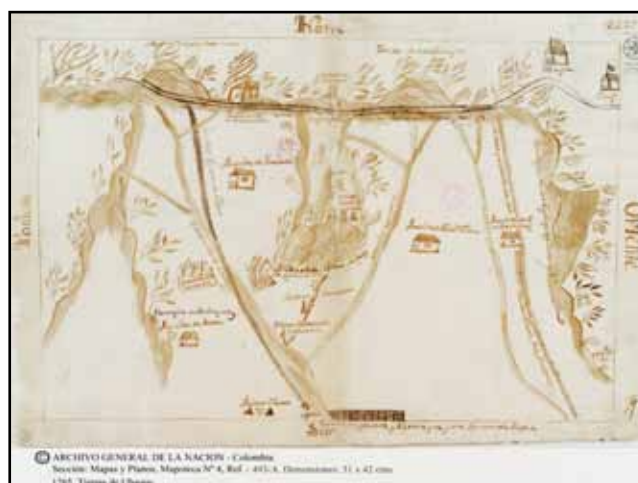


sión. Además, está conformado por lutitas pizarrosas, entre las que se encuentran bancos de calizas, areniscas y caliza arenosa. El examen de la formación ha sido hecho en los afloramientos a lo largo de las carreteras Choachí- Bogotá (camino de la sabaneta - Quebrada del Raizal).

Los elementos litológicos que caracterizan la formación Chipaque, son los siguientes: - Arcillas negras en esquirlas; se presentan en estratos con potencial muy variable que es función de la frecuencia de las intercalaciones arenáceas y calcáreo - arenáceas; es el elemento litológico prevaleciente. - Caliza arenácea; es la intercalación más frecuente en las arcillas. Sus dimensiones varían entre los 5 cm y el metro, es abundantemente fosilífera (lamelibranquios y gasterópodos) tanto que puede alcanzar a formar estratos de lumaquela.

- Areniscas de grano fino, con bandas negras muy delgadas que encierran pequeñas zonas amigdaloides y lenticulares más claras en pequeños estratos de pocos centímetros de espesor y en apretada sucesión o en estratos de casi un metro, generalmente forman pequeños niveles arenosos en la más arcillosa. Examinando esta formación en conjunto, se evidencia la facies arcillosa de la misma y su constancia en sentido vertical y horizontal; en toda la extensión del área estudiada se encuentran siempre arcillas con interrelaciones calcáreo - arenosas y pequeños niveles arenosos más frecuentes en la parte baja y en la parte alta.

**Formación Guadalupe.** Formación arenisca Dura: Es el conjunto de rocas del nivel más bajo del Guadalupe Superior. Esta formación ha sido examinada a lo largo de la carretera Choachí - Bogotá y en el descenso de la quebrada del Raizal En la parte más baja se observan lilitas en sucesión casi continua de estratos entre los 5 y los 10 centímetros de espesor. La roca es gris clara con raras bandas negras, con fractura a veces concoide; ordinariamente presenta fracturas normales al plano de estratificación. Cada estrato se separa del contiguo por diastema o por una sutil



Mapas antiguos de Choachí. Archivo general de la Nación. La búsqueda de documentos antiguos para el proyecto, hace parte del trabajo de antecedentes y referencias que se deben tener en cuenta para un trabajo de investigación.



intercalación (max.1 cm.) de arcilla arenácea negra, la cual es el elemento prevaleciente, en él se intercalan: - Arenisca cuarzosa, fina, blanquecina; en estratos de 1 metro. - Arenisca cuarzosa, finísima, en estratos de 20 centímetros, con apretadas bandas negras e irregulares que encierran amígdalas más claras. Subiendo por la quebrada del Raizal se puede observar el conjunto hasta su tope; los elementos litológicos prevalecientes son los siguientes:

- Arenisca cuarzosa, de color gris claro, de grano desde fino hasta medio, en gruesos estratos de 1 metro y más pudiendo alcanzar los 10 metros. En la base y en el techo de estos estratos la arenisca es a veces menos compacta y presenta rastros carbonosos. En la superficie hay cavidades que se tornan más pequeñas y apretadas en la base y en el techo, es el elemento prevaleciente. En la zona entre el Alto de la virgen y Cruz Verde esta arenisca es de grano más grueso y menos compacta.

- Sucesión apretada hasta de más de dos metros de pequeños estratos entre los dos y los cinco cm de espesor. Cada uno de ellos está formado por arenisca y arcilla con textura amigdaloides, es decir, se puede hablar de amígdalas de arenisca incluidas en la arcilla y viceversa. En la zona del Alto de la Virgen - Cruz Verde, está muy desarrollado este elemento. - Areniscas finísimas, en estratos entre los 80 y los 120 cm, de color gris claro; la característica más noble es la gran cantidad de sílice con la cual están mezclados con componentes arenáceos. Esporádicamente la roca toma una coloración rojiza. La fractura es concoide. A veces se observan sutiles e irregulares laminas de arcilla, creando una ulterior subdivisión de los estratos. Hay intercalaciones de estratos de lidita, de 10 centímetros de grosor, con costras de arenisca arcillosa, bandeada, en el techo y en la base. - Liditas en estratos apretados de 5 centímetros, forman sucesiones que pueden alcanzar 4 metros. Aparecen en la parte más alta alterando con el elemento litológico precedente en unos treinta metros de espesor.

**Formaciones Guaduas y Bogotá** (indiferenciadas). No hay un sitio en toda la zona levantada que ofrezca la posibilidad de una buena observación de las formaciones ni siquiera para una descripción de grandes rasgos, reunidas en un mismo conjunto. Sin embargo, parece aflorar la parte baja de Guaduas en la bajada del páramo de Mata redonda al pueblo de Choachí, donde se encuentran areniscas, arcillas franjeadas muchas veces carbonáceas y mantos de carbón. (EOT 2008).

## EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN

El proceso de investigación y documentación se realizó como estaba previsto en el proyecto aprobado, en el cual se contemplaba, desde las primeras etapas de trabajo, la revisión de la bibliografía existente y la organización de dichos materiales, con el objeto expreso de ir elaborando en distintas aproximaciones aspectos sustantivos de la zona y ampliando los sitios de arte rupestre en el departamento de Cundinamarca. Estos elementos materiales de distintas épocas dan normalmente información que agiliza el proceso de búsqueda y de organización de los temas existentes sobre la zona y ayudan en la definición del contexto del arte rupestre, que es ubicado y registrado técnicamente. Este tema se puede leer en extenso en el capítulo deno-

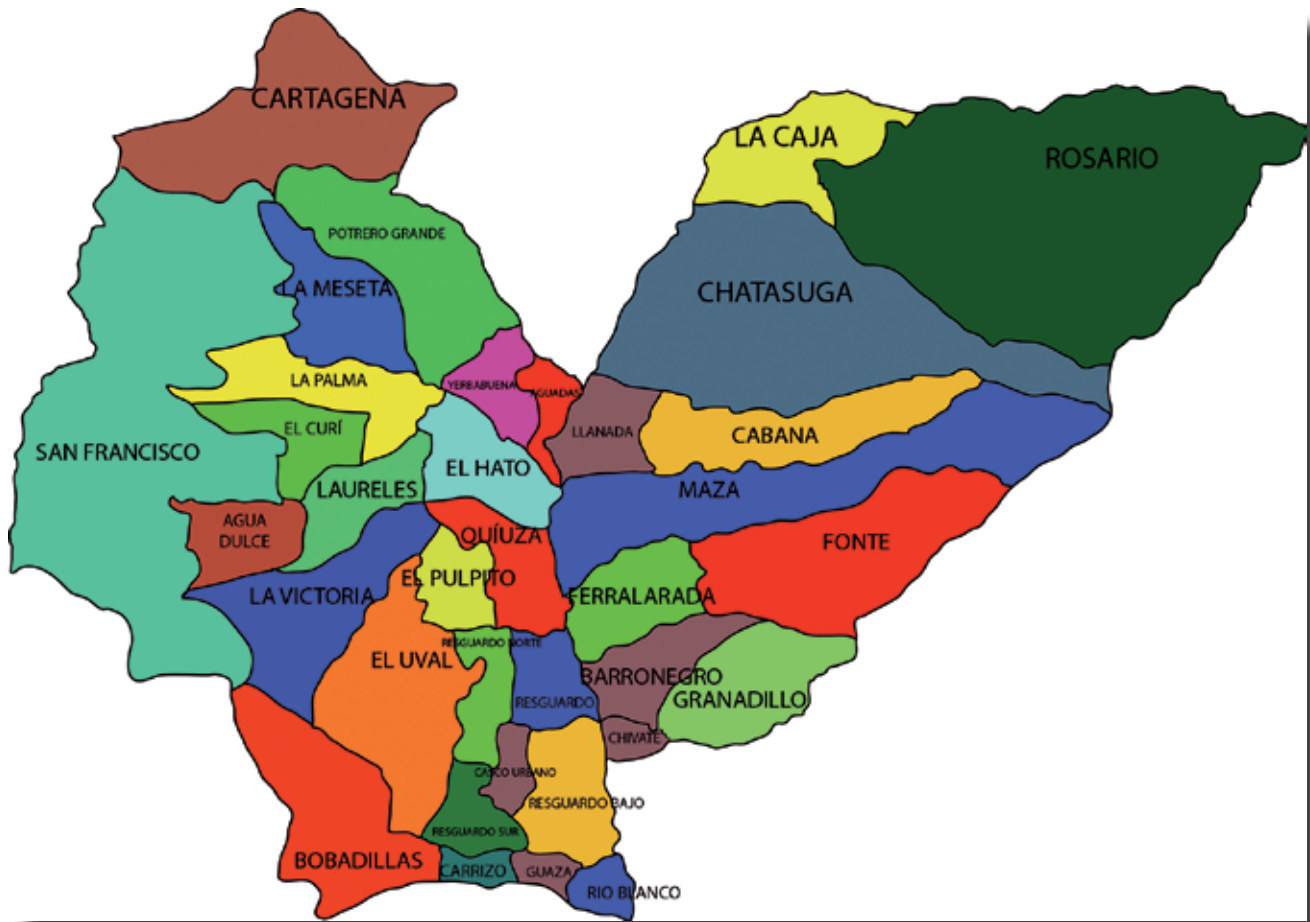


minado antecedentes. La revisión bibliográfica fue fundamental para poder ubicar algunos de los yacimientos, pero también para elaborar la exposición de los contextos de los mismos. Es claro que los reportes antiguos (Pardo, 1996; Barranco Navas, 2012) sólo cumplieron la función de presentar el primer denuncia de algunos sitios, pero no tenían como objetivo documentar de forma completa cada uno de los yacimientos con arte rupestre, ni realizar un catálogo exhaustivo de las zonas y de los sitios y murales como registros que documentaran la presencia de estos vestigios arqueológicos en el área del municipio. Por el contrario, lo esencial en esos trabajos fue el reporte de tan sólo unos pocos yacimientos. El trabajo más riguroso y amplio fue el elaborado por J. Barranco y L. Navas en 2012, sin ser completo.

La importancia de este proyecto tiene entonces que ver con la presentación de un registro sistemático interesado expresamente en hacer la documentación rigurosa de los yacimientos rupestres, discriminando zonas, caras, murales y descripción de motivos pictóricos como reconstrucción de los trazos. El objetivo de este tipo particular de registro arqueológico es que pueda ser utilizado en la reconstrucción del sistema estético precolombino presente en el área y que colabore en la definición del arte rupestre de la región (oriente de la Sabana) y eventualmente coadyuve en las interpretaciones futuras del sentido y función de estos sistemas de representación, en especial del arte rupestre del altiplano, trabajo de investigación, en el cual se ha venido ocupando el mismo grupo, que elabora este informe.

El final de este proceso de registro arqueológico produce un conjunto complejo de murales, paneles y motivos de 29 yacimientos con pictografías en las veredas Quíuza, El Hato, Villa Nueva, Resguardo Bajo y La Victoria. La presencia de arte rupestre en la municipio de Choachí hace evidente que la región fue ocupada, como en otras áreas de los alrededores de la Sabana de Bogotá, en períodos aún no determinados, por distintas etnias (Precerámico, Preclásico Muisca) y muy probablemente por diversos grupos Chibchas en la época de contacto. Si bien se sabía, por los documentos de la Crónica de Indias y los procesos de visitas y de los informes Judiciales (archivos coloniales), que en esta zona del país había población aborigen a la llegada de las gestas invasoras españolas, no se puede asegurar que las pinturas rupestres hubieran sido elaboradas por dichos grupos, para este período de invasión. La ocupación del área y el arte mismo pudo ser muy temprana y no hay ningún registro arqueológico, que permita imaginar tampoco que la actividad cultural de realizar motivos rupestres fuera hecha por los más tempranos pobladores, incluso del período precerámico. Esta indefinición precisamente es la que justifica que se hagan los catálogos generales de las diversas zonas de la región, tal y como se ha venido haciendo, en otras áreas del altiplano, tanto en la modalidad de pinturas, como en los petroglifos, y así tener mayores datos sobre sus posibles cambios y sus recurrencias formales.

La presencia de pinturas rupestres no está limitada a la parte más alta del municipio (veredas: Villa Nueva, la Victoria y el Curí), sino también fueron ubicadas en los sectores bajos y de temperaturas más benignas, donde también hay arte rupestre (veredas: Quíuza, El Hato y Resguardo Bajo). Por lo observado hasta el momento, no parece haber una diferencia técnica en los conjuntos pictóricos de estas áreas distintas, es decir, no se puede hacer una diferenciación étnica, cultural y temporal por vía de la técnica en la factura de los trazos, ni en los pigmentos usados. En todos los conjuntos pictóricos registrados hay evidencias del uso de los pigmentos en pintura dactilar y, eventualmente en algunos murales, del uso de algunos instrumentos, sobre los cuales se hacen actualmente algunas pruebas de trabajo de arqueología experimental. Estos aspectos anunciados aquí simplemente encuentran ciertas recurrencias en relación a otras



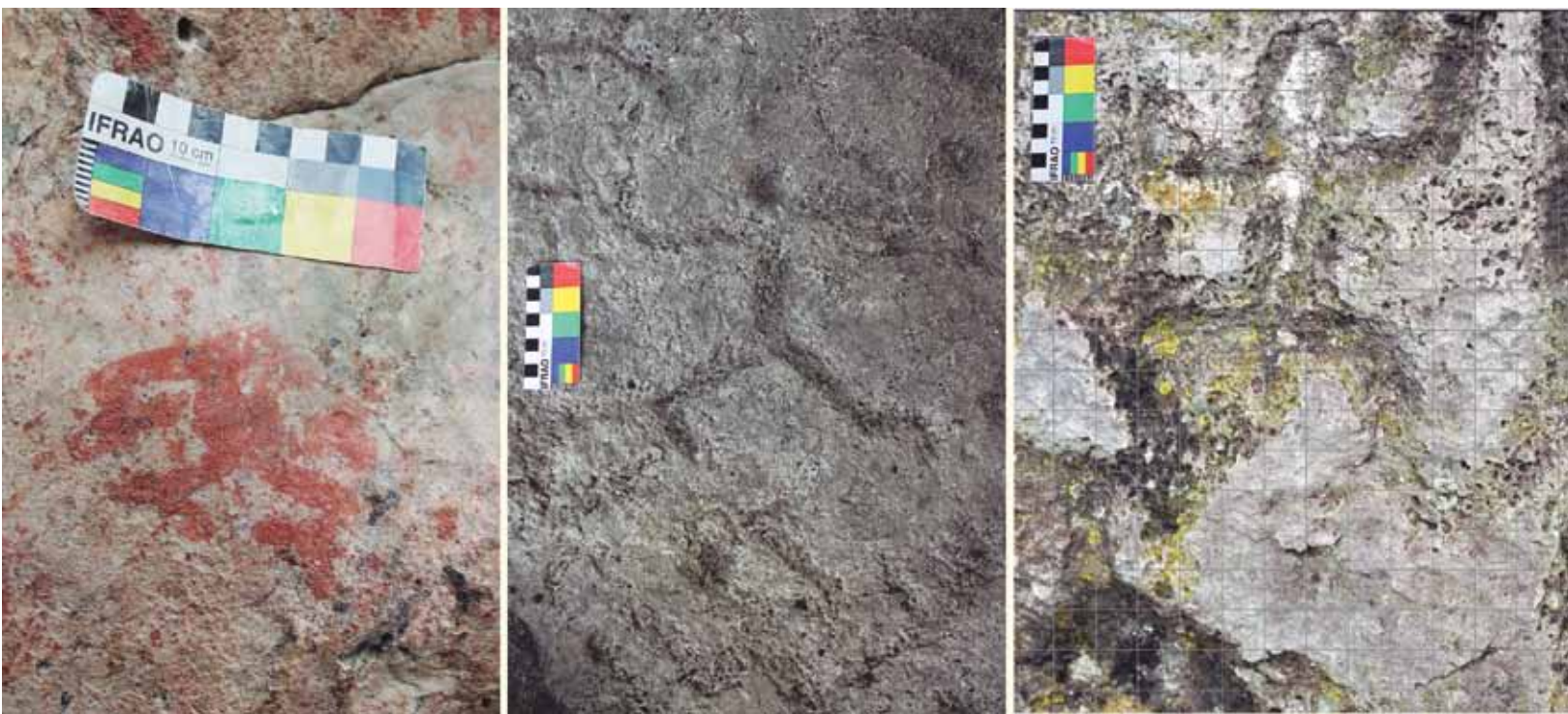
Reconstrucción del mapa veredal para la organización de trabajo de campo.

áreas del altiplano central de Colombia (GIPRI, 2012, 2013), en donde igualmente se utilizan los dedos y en algunos otros trazos instrumentos finos, aún no suficientemente claros (Soacha, Facatativá, Sutatausa, entre otros).

En el caso de los motivos y la composición temática de los murales, es posible determinar en general que hay una intención expresa de usar las rocas y sus paredes para determinar los lugares precisos de los motivos, es decir los lugares donde fueron aplicados los pigmentos y efectuar dichos trazos. Las variaciones de los motivos es aún asunto de investigación y éstas parecerían hacer referencia a distintos temas, épocas y técnicas. El tema tiene además aspectos adicionales. En primer lugar, las recetas usadas para la fabricación de los pigmentos se investiga ahora en la arqueometría y en la cadena operatoria (Beca de Investigación de FIAN en el Parque Arqueológico de Facatativá, 2013-2014). En segundo lugar, la diversidad de trazos y formas también parecen referirse a ciertas unidades, que se reiteran y a ciertas etapas en donde algunas de ellas, se prolongan en el tiempo, con una cierta estética compartida no naturalista. Cada ejemplo en cada roca muestran diversas temáticas y existen ciertas áreas en el altiplano donde podría determinarse un especial interés de representar temas que aparentemente son análogos con las actividades sociales y económicas. Un buen ejemplo de estas figuras, en la composición de los trazos, se encuentran en el municipio de Sutatausa, donde al parecer son representaciones de textiles o entrecruce de fibras.



Sin embargo, en el área de Choachi como resultado del registro sistemático realizado para este informe, es posible imaginar que los motivos tienen una composición en la cual se reiteran ciertos trazos, que parecerían indicar que hay una cierta estructura de diseños, que reiterados en el mural, manifiestan unas secuencias de información recurrente. Estos elementos corresponden a trazos “concéntricos”. Otra característica interesante que se advierte en el registro de los yacimientos de Choachí se encuentra en la roca 1 de El Hato, y en el yacimiento de Quíuza, en dos rocas del sector de Los Pinos, y en los yacimientos 8 y 10 de Villa Nueva, donde fueron representados trazos, que componen figuras “antropomorfas” que parecen estar en movimiento. En el transcurso de las discusiones sobre esos motivos y los otros elementos que componen los murales, se advirtió que allí hay una cierta similitud con los petroglifos de la Roca del Fraile de San Francisco, Cundinamarca (Mincultura Patrimonio, Idecut, GIPRI 2013) y con uno de los grabados de La Piedra del Sol de El Colegio Cundinamarca (Mincultura Patrimonio, Idecut, GIPRI 2012). Si bien, la similitud y asociación son meramente formales, no deja de ser interesante el pensar el arte rupestre en áreas aún más amplias, no sólo del altiplano, sino también de las estribaciones de la cordillera, en las zonas que convencionalmente son interpretadas como lugares de etnias Panches y en las cuales tradicionalmente sólo se enfatizan las diferencias étnicas y culturales. En el actual estado de conocimiento de los vestigios arqueológicos del país, es imposible sostener la idea de grupos humanos aislados y concentrados en áreas reducidas sin relación con grupos en áreas diversas; lo que parece haber sido la constante fue la ocupación de áreas muy diversas, por un mismo grupo y relaciones aún en estudio entre etnias que fueron consideradas sin vínculos.



Figuras antropomorfas que muestran una posible acción de movimiento. La pictografía corresponde a una figura ubicada en el municipio de Choachi; la del centro, a una figura de la Piedra del Fraile en San Francisco, y la de la derecha, a una figura de la Piedra del Sol en El Colegio.



Detalle de una de las formas encontradas referente a figuras concéntricas que podrían ser "sellos".

Otro ejemplo de motivos rupestres encontrados en la zona de Choachí es aquel que ha sido llamado el "sello". Este elemento formal se encuentra en la composición de casi todos los yacimientos. Es una figura que pareciera corresponder a una forma reiterada intencionalmente, cuyo tamaño y composición es análoga en cada caso. Pareciera haber sido hecha con un sello que de antemano tuviera grabada esa figura y se imprimiera sobre la roca al ser impregnada con los pigmentos frecuentemente usados, y de esta forma, pudiera ser repetida en un mismo panel y en otros. Se ha sugerido que posiblemente pueda ser una variación derivada de los motivos, reiterados en diversas zonas del país, que corresponden a motivos de manos. Estos sellos fueron ejecutados con instrumentos finos y tienen formas diversas en la palma de la mano, que varían entre círculos concéntricos, espirales e incluso líneas en forma de cuadrícula.



En la parte superior de este panel de pinturas rupestres, se observan diferentes tipos de representaciones de manos, algunas semejantes a la figura repetitiva, que se ha denominado como el sello en el municipio de Choachí. Este yacimiento se conoce como la Piedra del Vínculo, en el municipio de Soacha, Cundinamarca.

Si bien el estado actual de la investigación no permite asegurar de manera inequívoca que sean representaciones de manos, lo cierto es que esta forma es recurrente en algunas áreas de Choachi. Técnicamente no fue elaborada de modo dactilar, sino mediante un instrumento, y por el tamaño y la similitud formal parece que se hubiera usado una especie de molde o matriz. En caso de ser esto último cierto, se podría pensar en la estandarización y regulación de la forma y del contenido. El que exista una cierta recurrencia formal, podría ayudar a inferir que se trata de una representación de un grupo humano determinado y, por lo tanto, que todos los “sellos”





pudieron ser elaborados por una misma etnia, lo que llevaría a suponer una identidad cultural o la prolongación de una figura, que se divulgó en algunas zonas, cuya diseminación y difusión no es aún clara. De igual forma, el que esa forma sea regular y constante, permite suponer una unidad de sentido para el conjunto humano que lo elaboró. Estos temas y sus complejidades son objeto de trabajo actualmente y lo que es importante, es que es una temática nueva, resultado de la investigación realizada en Choachí.

Finalmente, se puede asegurar que tanto la pregunta de investigación como los objetivos propuestos se cumplieron. En principio, la pregunta tenía que ver con la presencia de arte rupestre, pictografías en Choachí, su distribución y el estado de conservación. Es claro hoy, que existe arte rupestre y que el mismo está distribuido por los diferentes pisos térmicos de la municipalidad. No se han revisado todas las veredas, lo que impide asegurar que el presente informe corresponda a la catalogación total del arte rupestre existente en Choachí. Para el caso de la conservación, se ha notado que el fenómeno recurrente es la gúaquería, la cual ha destruido los contextos inmediatos a las rocas con arte rupestre. Si bien hay en algunos yacimientos pérdida de pigmentos o crecimiento de macro-flora, los deterioros por el intemperismo estarían entre el rango de lo que sucede normalmente con el paso de los años (ver fichas de conservación). De otro lado, es notorio que los deterioros producidos por el hombre son menores, apenas existen evidencias de dos casos de grafiti y otros dos de hechura de hogueras, en las inmediaciones de los yacimientos documentados.

Frente a los objetivos propuestos, se han logrado documentar 29 yacimientos, y se ha hecho una labor importante frente a la *Apropiación Social del Patrimonio*, se crearon espacios de acercamiento de la comunidad al tema del arte rupestre de la región, al trabajo realizado en esta temporada de investigación, con la ayuda de muchos de ellos, se logró la ubicación de algunas de las rocas con pintura rupestre que se documentaron. En etapas sucesivas y continuas de trabajo se podría tener un panorama más amplio y completo del arte rupestre de la zona, como también se pueden organizar grupos de vigías para conservar y preservar el patrimonio rupestre presente en el municipio. Es necesario anotar, que hasta el momento, los trabajos arqueológicos de piso, excavaciones, estratigrafías y colección de vestigios materiales es muy escasa y se carece de contextos arqueológicos para el arte rupestre, estas falencias deben ser subsanadas en futuras investigaciones.



## ANTECEDENTES

Al igual que en otras regiones del altiplano Cundiboyacense, existen referencias sobre el poblamiento de grupos indígenas del período precolombino. Algunas de estas zonas han sido investigadas y referenciadas desde la conquista y colonia. La región de oriente ha sido investigada como un lugar donde se realizó una de las últimas fiestas indígenas (Cacique de Ubaque) y que generó un proceso jurídico que actualmente se investiga, para mostrar la resistencia indígena y la unidad de los cacicazgos de un amplio territorio. Sin embargo, en el área de oriente, son muy pocas las investigaciones en relación al lenguaje y a los sistemas de representación precolombinos, es decir al ámbito relativo a las pinturas y grabados rupestres presentes en diversas veredas. Este informe es uno de los primeros reportes generales que se ocupa del registro y documentación de los motivos rupestres presentes en algunas de las áreas del municipio de Choachi.



Panorámica general del bloque errático con pintura rupestre Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R6. En el predio se encontraron 4 yacimientos más con pintura rupestre. El predio pertenece al Sr. Héctor Cifuentes.

## **LA PROVINCIA DE ORIENTE**

Los datos provenientes de las Crónicas de Indias, las visitas y los procesos judiciales hacen evidente que la Provincia de Oriente estaba densamente poblada en el momento de la conquista española. De igual forma, C. I. Casilimas y E. Londoño (2001) rescataron y transcribieron un documento de vital importancia para la comprensión de la región en el orden social y cultural de los pueblos Muisca. El proceso contra el cacique de Ubaque en 1563, publicado en la revista del Museo del Oro muestra que en esa área se realizó la última gran fiesta Muisca (Casilimas, Londoño 2001). A ella asistieron diferentes autoridades aborígenes, desde los más apartados lugares de la geografía del altiplano central de Colombia.



Recopilación de los mapas antiguos de Choachí. Estos pertenecen a los años 1677 a la izquierda y 1782 a la derecha.

La complejidad del proceso judicial, los testimonios e interrogatorios del mismo, permiten ver la importancia de la reunión realizada en la región. A cada uno de los participantes se le arrestó y fue rigurosamente interrogado, con el fin de examinar y determinar los alcances del paganismo entre los grupos, que supuestamente habían sido evangelizados. Lo cierto es que ese proceso muestra dos cosas fundamentales. Por un lado, las contradicciones al interior de los encomenderos y los grupos de recién llegados. Por otro, la resistencia pasiva y activa de las comunidades Muisca y la capacidad para camuflar sus formas culturales dentro de la estructura colonial. El que se haya seleccionado la región para la festividad, pudo estar marcado por múltiples factores, entre los cuales habrían podido ser el cerro de Bochica y la laguna de Ubaque. No necesariamente la elección del lugar pudo ver de forma única con la autoridad del cacique de la zona. Es posible que esa potestad estuviera supeditada a los iconos geográficos mencionados; no gratuitamente la actual Virgen de Belén de Ubaque se denominó, en un primer momento, como Virgen de Belén de Bochica.

En el documento Historia de la Renovación, José Pérez Gómez (p. 42-43) relata la aparición de la Virgen de Belén de Bochica. El archivo original fue tomado de los libros parroquiales y está fechado en 1745, aunque el dato no proviene de ese momento, pues se trata del interrogatorio hecho a un indio viejo, con el fin que relatara el origen de la aparición de la Virgen. (Gaitán & Díaz 2009). Es importante anotar que en el cerro de Bochica hay un conjunto importante de pinturas rupestres, las cuales pueden guardar alguna relación con lo mencionado, por los datos obtenidos en conversaciones con los habitantes de la zona, aún se hacen algunas peregrinaciones al sitio. (Trabajos realizados en tradición oral en 2010).

En la monografía de Gaitán y Díaz (2009) se hace referencia al arte rupestre de Ubaque. Los datos de ellos fueron alimentados por los trabajos de Cecilia Lamprea, Lucia Lamprea, y Luz Mery Guzmán, como también por las fotografías de Norberto Mora, quien en compañía de otros estudiantes del Colegio de Sabanilla realizó trabajos de prospección y documentación inicial del arte rupestre de la región, específicamente de Ubaque.

Lo mencionado hasta aquí haría pensar que los trabajos arqueológicos en el área deberían ser copiosos y suficientes, sin embargo, se han reducido a pocas denuncias y a la colección de al-



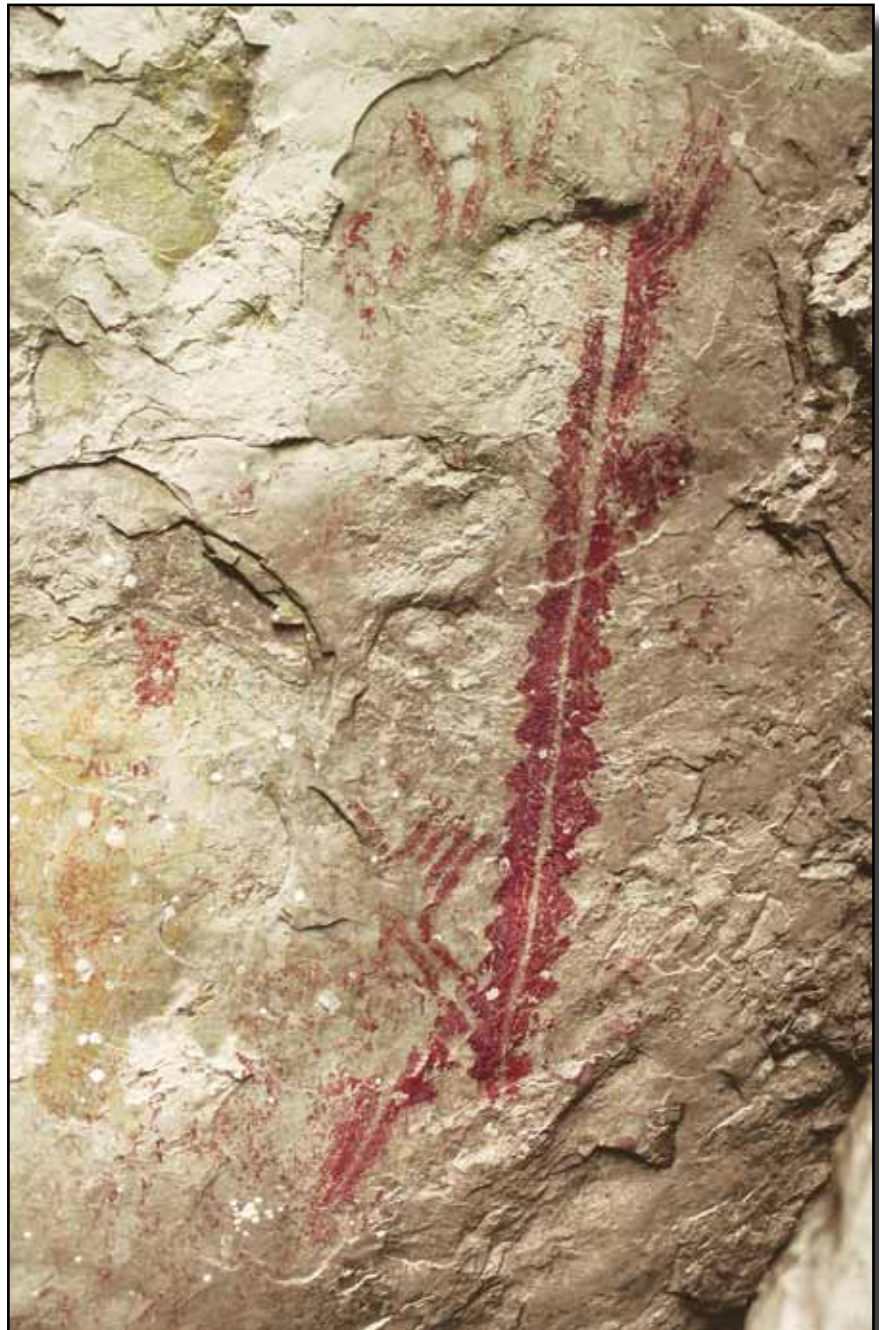
gunas piezas, que por casualidad o gaaquería, han terminado en las colecciones particulares, y tan sólo algunas bajo el cuidado de la municipalidad, y muy eventualmente en las colecciones nacionales.

## MUNICIPIO DE CHOACHÍ

Roberto Velandia, en la Enciclopedia Histórica De Cundinamarca, Tomo II, en la sección de Choachí (1979), expone las relaciones en las que se fundó el pueblo y su denominación anterior, o como era llamado: *Chuachí* y no Choachí, dada la presencia de los indígenas de la zona. Es relevante observar las relaciones que influyen el poblamiento de los indígenas en Chuachí, porque se construyen poblamientos a partir de otros sitios, esto con el fin de tener población concentrada para la consagración de una fundación al estilo español.

En la misma referencia se hace notar que para el 29 de septiembre de 1550 se fundó el pueblo de Choachí, por el fraile agustino Francisco Gutiérrez; sin embargo, Roberto Velandia afirma que no es posible que un fraile pueda fundar un poblamiento, pues los frailes hacen parte del sitio históricamente por la labor que desempeñan en el adoctrinamiento pero no tenían la función o licencia para fundar pueblos. Por lo cual, el dato está más referido a procesos de adoctrinamiento.

La forma de adoctrinamiento para el caso de Chuachí, estuvo



Yacimiento Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R005. La primera reseña de la pintura rupestre de la imagen la realizó Fabio Pardo.



Vista general de la vereda Villa Nueva. En ella se ubicaron 20 rocas con pinturas rupestres y un moyo.

delegada por el oidor, Tomas López, quien dejó por encargo al encomendero, Capitán Juan Céspedes del poblamiento del pueblo. Para lo cual se establecen dos poblados Chuachí o Chiguachi y Tuche. De 1559 a 1563 para el adoctrinamiento a la religión católica se designó al fray Francisco Lorenzo y a fray Juan Bautista, Fraile de San Francisco. Cabe resaltar que el cacique de Bosabita escapa para Guasca así que delegan por correspondencia a Guanecipa para que fuera cacique del poblamiento. (Velandia 1979).

En el texto se anuncia, que el poblamiento de los indígenas pasó por complicaciones, pues los indígenas no estaban siendo adoctrinados en primera instancia, y en segunda, se afirma que no están reunidos según el encargo dado por el Oidor. Con lo cual se ve una clara resistencia de los pueblos a la forzosa imposición de una nueva cotidianidad, emanada del adoctrinamiento y el estilo español. Adicionalmente, se tiene noticia que la iglesia doctrinera se quemó, como resultado de ello, en 1600 el oidor Luis Enríquez solicita a Juan de Robles, que es el albañil de la Real Hacienda, la evaluación de los daños para iniciar la reparación. La realización de la obra culmina para 1606.

## DATOS ARQUEOLÓGICOS

En 2011 el ICANH concedió licencia de intervención arqueológica a Exploramcol para realizar una prospección arqueológica en la parte alta del municipio de Choachí. El interés era saber si era posible o no conceder licencia para la explotación minera de agregados. La empresa de explotación de agregados intervendría sobre un área de 268 hectáreas, de las cuales Exploramcol seleccionó 6 áreas de interés para hacer el estudio de impacto ambiental, que en total significaron 67,84 hectáreas (Barranco & Navas 2012). El trabajo realizado por los arqueólogos encargados de las prospecciones consistió en pozos de sondeo, tanto a cielo abierto como en el área cercana a algunos abrigos rocosos con pinturas rupestres y también el reporte de una serie de yacimientos con arte rupestre.

Para el caso del área que denominan como 1, y que corresponde actualmente a los predios de la Finca del Señor Cifuentes, vereda Villa Nueva, se realizaron 124 pozos de sondeo de 40 x 40



cm, y en general, de una profundidad de 65 cm, hasta llegar a suelo no fértil. Los resultados de los trabajos de prospección arqueológica en esa área fueron: "...apenas dos fragmentos de tipo Guatativa Desgrasante de Tiestos...". Esta situación, llevó a los autores a una conclusión bastante problemática y apresurada, ya que aseguran que "Sin asocio con material cerámico o lítico puede asegurarse que esta zona fue ocupada exclusivamente en función de los rituales que implicaron la utilización de los abrigos y bloques en superficie para el dibujo de las pictografías..." (Barranco & Navas 2012).

Como se advierte, este tipo de conclusiones son muy difíciles de sostener, en principio porque asocian de manera directa las pinturas del área a un período específico (agro-alfarero) y a unas prácticas culturales directas (rituales).

Es indudable que otras hipótesis pueden formularse para explicar la ausencia de material cultural. Ocupaciones tempranas, esto es, de períodos anteriores al inicio del sedentarismo y de la fabricación de cerámica. Uso de los suelos para cultivo de productos de zona fría, con poca ocupación en el área. Esto es factible si se tiene en cuenta que la zona templada, con una temperatura más benigna, está relativamente cerca, a no más de dos horas a pie.

Para el caso del área denominada como 2, que corresponde a los predios de la finca contigua a la anterior, se realizaron "...75 pozos de sondeo sin hallar material lítico y cerámico", cada pozo se hizo con un distanciamiento de 25 m. En uno de los abrigos rocosos del área, se realizó una "excavación parcial" que permitió recolectar materiales que podrían corresponder a períodos anteriores a la fabricación de cerámica (Barranco & Navas 2012).

La descripción de la excavación mencionada es la siguiente:

"... se excavó controladamente con una cuadrícula de 1m x 1m al interior del abrigo, hasta remover el material suelto. Esta labor permitió detectar rastros de ocupación relacionadas con el posible procesamiento de semillas. Se encontraron restos de madera en proceso de litificación, con forma conoidal, ahuecada de manera artificial, posiblemente correspondiente a un pilón. La excavación alcanzó los 20 cm. de profundidad y se volvió a recubrir." (Barranco & Navas 2012).

Los trabajos de prospección se suspendieron (excavaciones) por el poco tiempo para toda la prospección y, en segundo lugar, para evitar la gaaquería. Según los autores, los abrigos rocosos tienen un amplio potencial, sobre todo para encontrar materiales que se puedan asociar a los períodos más tempranos. Probablemente este argumento se origina en la influencia de los trabajos realizados en los abrigos rocosos de Tequendama, en la excavación del Abra realizada por Thomas Van der Hamenn y Correal (1970). Lo cierto es que esta conclusión es interesante, pero hay una cierta contradicción con respecto a la del área 1, pues una y otra están a no más de 1 km de distancia. Para el caso específico de las áreas 3 y 4 no se realizaron trabajos de prospección.

En el Uval (área 5) se realizó una revisión superficial en un cultivo de papa, sin obtener resultados, esto mismo sucedió en el sector 6. A parte de lo mencionado, en las prospecciones se localizaron 7 yacimientos con pictografías (Barranco & Navas 2012), información que se ampliara más adelante. Es importante anotar que los autores del informe arqueológico reseñado



recomendaron no conceder el permiso de extracción de material, pues se verían seriamente afectados el medio ambiente, el bosque nativo y los vestigios arqueológicos, en particular el arte rupestre de la zona. Esto demuestra el interés de los autores por conservar y preservar los lugares y sus contextos, tanto naturales como culturales.

Fuera del trabajo hasta acá reseñado, debe mencionarse una pieza lítica en la colección del museo nacional que es realmente impresionante por su belleza y complejidad. Se trata de una posible matriz de orfebrería clasificada con el código 42-VIII-3920 (Museo Nacional de Colombia, 2005). Los datos de procedencia son bastante imprecisos, pues el museo la clasificó con el genérico Choachí, lo que es muy ambiguo en un territorio tan amplio. Por tanto, no es posible saber de qué vereda procede y si fue resultado de guaquería o de recolección superficial, lo que implica que no existe ningún contexto y eso impide determinar su temporalidad, la filiación cultural y el posible sentido y uso. (Rodríguez, 2010).

Otros materiales arqueológicos fueron localizados en la vereda Quíuza, en un sitio utilizado para la extracción de recebo. Allí se rescataron algunos fragmentos de vasijas cerámicas y de restos óseos, los cuales fueron guardados y hasta el momento están en custodia de la oficina de cultura y turismo de la municipalidad.

Estos materiales aún no han sido estudiados, y por ello no existe un informe arqueológico, que permita dar cuenta de los mismos. Sólo se cuenta con el reporte del hallazgo que lo realizó, en su momento, la inspectora de policía. De igual modo, los campesinos de la vereda el Curí dicen haber encontrado fragmentos cerámicos, volantes de uso y pequeñas estatuillas en sus labores cotidianas. Hasta el momento esos materiales no han sido estudiados.



## ANTECEDENTES EN ARTE RUPESTRE

Para el caso de arte rupestre hay tres referencias publicadas, y una correspondiente a un informe de prospección que está en la biblioteca del ICANH (ARQ 2719).

Fabio Hernando Pardo Díaz en su libro *Quinientos años de historia Chi-*

Matriz de Orfebrería clasificada con el código 42-VIII-3920 Museo Nacional de Colombia.

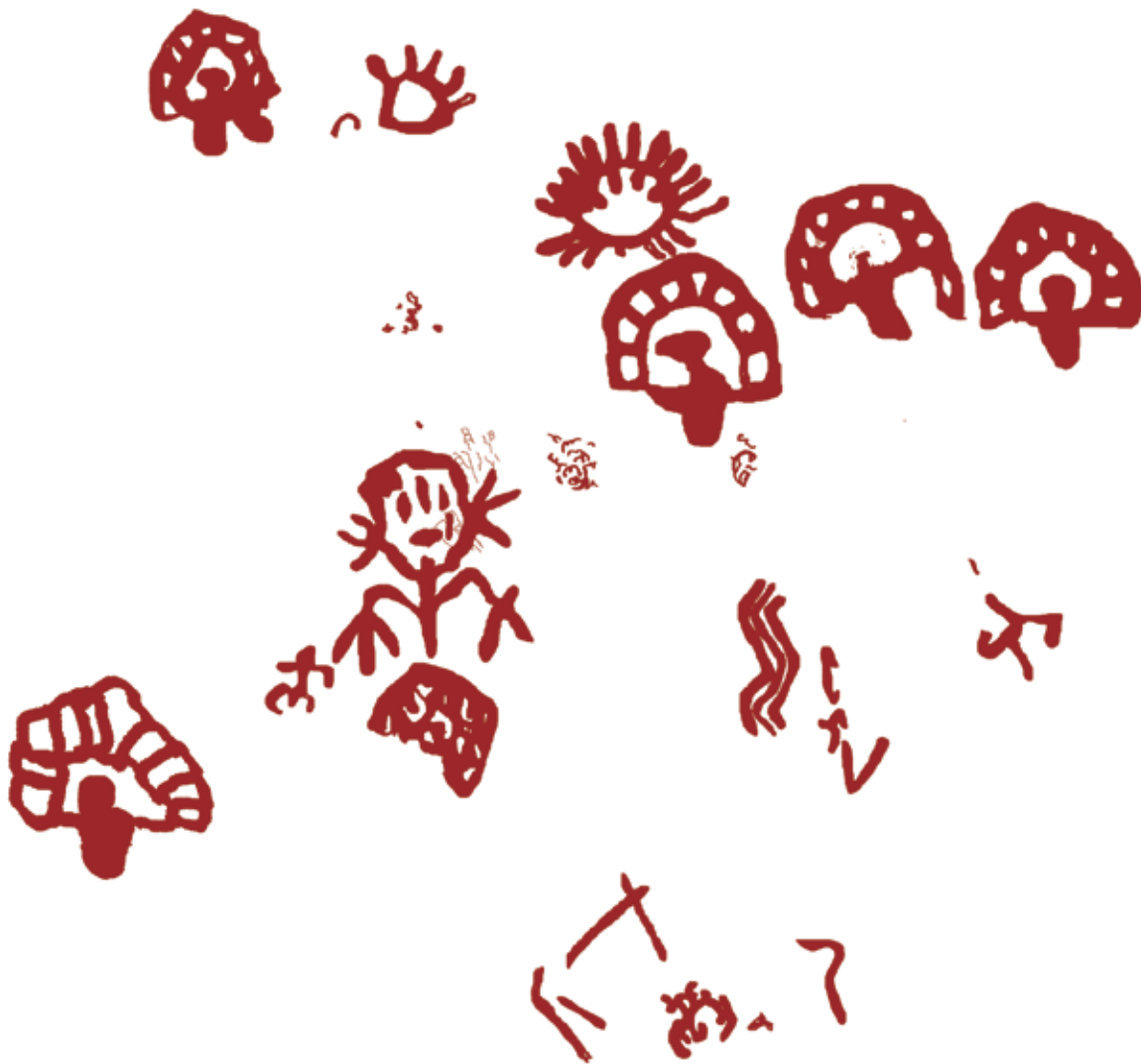




guana denuncia la presencia de varios yacimientos con pinturas rupestres: "...en el sector de Agua Fría, Sabaneta y Potreritos, en la vereda de la Victoria y cerca al Río en la vereda de Resguardo al occidente del municipio." (Pardo, 1996).

En el mencionado libro, existen dos fotografías de detalles de las pinturas rupestres. El autor apoyándose en Miguel Triana asegura que se trata de pinturas elaboradas por los Chibchas, y que seguramente corresponden a la tradición reseñada por Fray Pedro Simón respecto de la leyenda del dios civilizador Bochica.

Es importante anotar que F. Pardo no pretende hacer una revisión exhaustiva de todo el arte rupestre existente en Choachí, y los datos que aporta hacen parte del capítulo correspondiente a la presencia humana más antigua del municipio, para dar paso a los documentos de la Conquista y la Colonia.



Reconstrucción digital del panel pictórico de la cara 1 perteneciente al yacimiento ubicado en la vereda El Hato, Zona 2 del presente Informe.



Detalle de la reconstrucción digital y fotografía, del panel pictórico de la cara 1, perteneciente al yacimiento número 8 ubicado en la vereda Villa Nueva, Zona 3 del presente Informe.

Hacia 1998 algunos miembros del grupo GIPRI en el momento realizaron una primera prospección en Choachí. En esa salida de campo se localizaron tres rocas con arte rupestre, dos con pictografías y una con petroglifos. El trabajo de registro inicial fue llevado a cabo por Jorge Roncancio, quien estaba encargado de hacer los levantamientos gráficos. Esa labor inicial fue bastante precaria, apenas ajustada a las condiciones del momento y a la escasez de tiempo, pues en realidad apenas se estuvo en la zona en una temporada de trabajo. Por ello, el reporte de la misma se limitó a algunos datos geográficos, unas fotografías y los dibujos a mano alzada de la forma de las rocas y de los motivos rupestres. Al ser revisados con cuidado esos materiales, es evidente que se trató de un trabajo preliminar, que no tenía ningún rigor de documentación. Tal vez por ello quedó en los archivos de GIPRI en espera de un mejor momento para ser ampliado y profundizado.

Por su parte el trabajo de J. Barranco y L. Navas. (2012) reporta la existencia de 7 rocas en la vereda da Villa Nueva. El reporte tiene una serie de fotografías y está acompañado de la cartografía y los puntos de localización GPS. Es, hasta el presente informe, el documento más completo sobre arte rupestre en la zona.



Respecto de las pictografías de la zona afirman:

Las pictografías del Choachí, halladas en la vereda Villanueva, hacen parte de un Complejo pictórico de gran extensión. Varias rocas pictografiadas que no están cartografiadas en este estudio por estar ubicadas por fuera del área de interés de la concesión, sumadas a las halladas al interior de la misma, permiten definir esta vereda como un importante sitio de actividad expresamente ritual, ya que no hay huellas de ocupación relacionable a asentamientos muisca. La ocupación en torno a las rocas pictografiadas y abrigos.

El estado de conservación varía, pero en términos generales es medio, algunos detalles se conservan y otros están borrosos. Como se asumió la posibilidad que varias pinturas estén concebidas como una sola obra y narren algún hecho histórico o juntas representen una idea que el pintor desea transmitir fue necesario intentar reconstruirlas.

No se utilizaron calcos de ningún tipo, no medios de impresión o fotografía con flash para evitar la alteración, se fotografiaron los pictogramas en conjunto y detalladamente para luego realizar un procesamiento digital de imágenes con filtros digitales que permitieran definir patrones de dibujo que por su deterioro ya no son visibles al ojo humano. (Barranco & Navas 2012).



Posterior a esta descripción del trabajo de registro, los autores intentan una in-

Cara 1 roca 18 de la zona 3. Este panel pictórico presenta alteraciones y pérdida de pigmento. Las alteraciones se deben a escurrimientos de agua, vegetación en el techo de la roca y hongos de color amarillo que se encuentran en la cara dos. Las figuras son de un tono rosado, a diferencia de otros yacimientos de la zona, donde los colores del pigmento en las pinturas son más intensos.



interpretación del yacimiento 1 (AP1). Este es uno de los yacimientos más amplios del sector, pues se trata de un abrigo que contiene 4 paneles pintados, cada uno de ellos en diferente estado de conservación.

En esta parte del informe se recurre a las interpretaciones tradicionales del arte rupestre, lo que significa que se apoya la reflexión y en las teorías de Miguel Triana y de Darío Rozo. Cuando esas aproximaciones parecen no responder a una posible interpretación del mural, se hacen todo tipo de asociaciones libres, que poco permiten entender los motivos representados, esto es, su sentido y función.

Lo cierto es que ante la ausencia de una cronología y contextos adecuados, cualquier interpretación de los motivos rupestres queda reducida a la especulación o a la asociación formal. Sin embargo, y pese a las dificultades que ese tipo de interpretaciones tiene, un elemento debe ser resaltado, aquel que tiene que ver con lo que los autores denominan “complejo pictórico” que estaría constituido por los yacimientos con arte rupestre, con los abrigos rocosos y con los “referentes rituales”. Ellos consideran que el conjunto general del área debe ser protegido y pensado como una unidad temática, por tanto, el tratarlos de modo aislado sería un error.

El reconocimiento de las áreas escarpadas, de bloques erráticos y boscosas asociadas a la concesión minera permitieron definir las áreas de interés 1 y 2, la zona de la quebrada Uval al occidente del área de interés 1 y el límite occidental del área de interés 3, muestran asociación con pictografías y abrigos rocosos. Forman un complejo pictórico susceptible de la apreciación conjunta y tratarlos como elementos aislados no es posible. Por ello no se proponen radios de seguridad para ellos, sino que se propone la conservación de todo el conjunto georeferenciado, ya que además de las pictografías y los abrigos que no son susceptibles de ser movidos o salvaguardados de otra forma que no sea la exclusión de las áreas de concesiones mineras que justamente explotarían las formaciones rocosas que los alojan, hay otros elementos de valor histórico como los caminos coloniales, dos de ellos identificados al occidente del área de interés 1 y otro en el área de interés 3, constituyen un valioso patrimonio que difícilmente puede armonizar con la explotación de canteras vecinas. (Barranco, Navas. 2012)

Por tanto, la mejor recomendación del plan de manejo arqueológico propuesto por J. Barranco y L Navas es la declaración del sector de Villanueva como “área especial protegida” y de ese modo excluirla de cualquier proyecto minero (Barranco, Navas. 2012).



Reconstrucción digital de los dibujos de la roca de la roca 2, Zona 3 de la vereda Villa Nueva.



## METODOLOGÍA

Normalmente las actividades de investigación en arte rupestre se planifican en dos tipos especiales de actividades determinadas por un modelo metodológico, que se ha venido construyendo y definiendo en cada uno de los procesos y proyectos anteriores, cualificando sus posibilidades descriptivas. En primer lugar, se diseñan las actividades de campo como tema fundamental, en el cual se hacen los registros de los yacimientos, con una perspectiva arqueológica, cuyos materiales semanales se organizan en las actividades de trabajo de oficina. Esto significa que cada semana los investigadores y colaboradores del proceso realizan diversos procesos técnicos, que permiten reconstruir en distintas fases, tanto los murales y peculiaridades de los trazos rupestres, como los primeros balances del estado de conservación de los sitios documentados. Las labores complejas se discuten en las reuniones oficiales y de esta manera se organizan sistemáticamente los temas, sus antecedentes, sus resultados y se organizan los anexos que componen el cuadro total de los informes de avance y del trabajo final.



Panorámica general de la zona 4 del presente informe. Se puede observar el yacimiento Co-Cu-Cho-Z4-Pi-R001, de la vereda Resguardo Bajo, el cual es el bloque errático más grande de la fotografía.

## TRABAJO DE CAMPO

Como ya lo advertía en 1954 Sir Mortimer Wheeler "... el mal trabajo de campo acarrea, generalmente, la estéril destrucción final de las pruebas..." (Mortimer 1954). Lo que significa que un trabajo de campo que no siga todos los protocolos necesarios para documentar y proteger los sitios se convierte en un camino casi seguro a la destrucción de los vestigios culturales.

De igual forma, la ausencia o ligereza en el trabajo de campo conlleva a errores o interpretaciones superficiales. Estos apresuramientos se advierten en los estudios del arte rupestre cuando se fragmentan los murales o se privilegian algunos motivos sin reconocer y documentar todo el contexto de las pictografías o los petroglifos del yacimiento en general. Esto mismo se nota en la



interpretación que intentan determinar, por analogía, el lugar cultural en el que se encuentran tales vestigios pictóricos. Así, las tipologías estilísticas, la libre asociación formal o una interpretación que privilegia lo ritual y religioso, son maneras históricas problemáticas que no se detienen previamente en una documentación y registro adecuados, sino que apresuran una explicación.



Prospección y recorrido por la vereda La Unión.

Para evitar esos caminos fáciles de recorrer, el equipo de investigación ha realizado labores de campo con todo el rigor posible. En el caso de la documentación realizada en Choachí, se visitó la región en distintas salidas, algunas entre semana y otras los días sábados y domingo. Cuando fue en el transcurso de la semana, se salieron tres o cuatro días seguidos, y en el caso de los fines de semana, se salían dos días.

El alojamiento en el casco urbano fue posible gracias a la valiosa colaboración de la familia de Fabian Lancheros.

Ellos amablemente ofrecieron las más óptimas condiciones para preparar los alimentos y descansar luego de las largas jornadas de documentación y registro.

Cuando se registraron los yacimientos de Quíuza y del Hato el alojamiento fue posible en la casa de Margarita Guevara y su hijo, quienes no sólo brindaron información sobre rocas con arte rupestre, sino que también permitieron los primeros contactos con la institución educativa de El Hato.

En general, las labores de campo se pueden subdividir en tres campos básicos: localización geográfica, documentación de los yacimientos y contexto social y cultural.

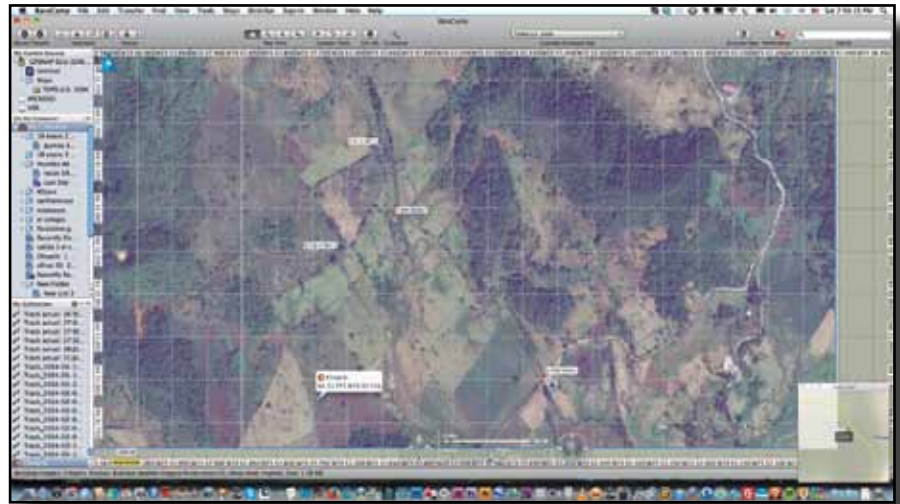
## LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

La georeferenciación se hizo con un Gpsmap G2st GARMIN. Se registró cada yacimiento y evento asociado en coordenadas, que luego fueron colocadas, con sus respectivos puntos gpx, en el software Garmin Base Camp y también en Google Earth. Se logra de esta manera, una mejor visualización de las áreas que se revisan y se posibilita la planeación del trabajo de campo. La ubicación de los puntos exactos donde se encuentran las rocas, se hace posible, cuando la resolución digital de los mapas es alta, de esta manera se pueden observar otro tipo de eventos geográficos que ayudan a contextualizar la georeferenciación de los yacimientos.





La primera etapa de búsqueda y registro se realizó con la colaboración de los campesinos de las zonas y simultáneamente con el apoyo de los materiales publicados; estas dos fuentes permitieron localizar un número importante de yacimientos. Otros lugares ubicados fueron acumulándose como resultado de la búsqueda exhaustiva, roca por roca, en cada uno de los sectores revisados.



Georeferenciación de los yacimientos rupestres con software Base camp para realización de mapas.

Los procesos de cartografía y localización de los yaci-

mientos rupestres implicaron recorrer largas distancias, con el fin de revisar cada uno de los afloramientos, abrigos rocosos y los bloques erráticos. Dentro de la presente investigación se revisaron algunas de las veredas del sector occidental de Río Blanco. El sector oriental del mismo se visitó en dos ocasiones, sin haber localizado ningún vestigio rupestre, lo que no se debe entender como la inexistencia de pinturas o grabados en ese sector, pues las salidas de campo a esa zona fueron insuficientes para recorrerla en su totalidad.

Desde las primeras salidas de campo la información de los habitantes de las zonas fue indispensable, ya que permitió la localización de algunos de los yacimientos. En general los campesinos informaron de rocas pintadas o marcadas en tinta roja indeleble. Con esa información se procedió a visitar los lugares y pedir los permisos respectivos. La recepción de la población en todo momento fue favorable, permitiendo de esa forma recorrer los potreros, luego de localizar los yacimientos se hizo el trabajo de documentación y registro con el modelo metodológico de GIPRI.

En todos los casos, se realizó la localización de las coordenadas geográficas (GPS) y se realizaron los trazados de los caminos recorridos (Tracks). Estas referencias permitieron tener una imagen completa de las labores de campo e iniciar temas relativos a los contextos de búsqueda, pero también a una noción más real de los espacios geográficos, en los cuales se encuentran las rocas con pinturas, incluso la reseña de los caminos empedrados, muchos de los cuales, se usaron para llegar a los sitios. En cualquiera de las actividades se fueron registrando diversos aspectos en los cuadernos de campo, que se consideran como herramientas importantes en la labor de registro, que no sólo muestran el orden de las salidas y los hallazgos, sino también las preguntas y procesos que cada tema genera en cada uno de los investigadores. Allí se registran los elementos que fueron considerados como fundamentales a nivel de paisaje y dedicación y uso del suelo. De igual forma, en esos cuadernos se registraron los datos sobre los habitantes y los elementos importantes de cada conversación con los campesinos y las discusiones del equipo de trabajo.



Las labores de campo permitieron advertir lo que era claro en la geografía del municipio, esto es, que tiene áreas frías y cálidas. Hacia la parte alta occidental se encuentra el sector de páramo y en las tierras inmediatas hacia el oriente existen los cultivos de papa, uchuva y tomate de árbol. También en esas áreas se usan los terrenos en ganadería, especialmente dedicada a la producción lechera y de quesos. Estos productos son comercializados para alimentar el mercado local y el de Bogotá. Incluso algunos campesinos suelen salir los sábados y domingos al borde de la carretera a vender quesos, cuajadas, dulces artesanales y productos de maíz, en especial pan y almojábanas.

En las zonas altas del municipio la niebla es constante generado una humedad alta. En el período de invierno las lluvias hacen que el trabajo de registro y documentación del arte rupestre se dificulte. Estos factores climáticos deben ser tenidos en cuenta cuando se piensa en la exposición de los paneles pictóricos a los factores medioambientales. De los 20 yacimientos de Villa Nueva, sólo 2 son abrigos rocosos, lo que significa que los otros están completamente expuestos a la radiación solar o a la lluvia intensa. En muchas de las rocas ha crecido macro y micro flora aumentando la humedad sobre ella; esto, sin duda, debe ser tenido en cuenta como un factor de alteración, deterioro y conservación de los paneles rupestres.

Como se advirtió, las condiciones climáticas y geográficas del municipio no permiten hacer una evaluación generalizada de todos los yacimientos rupestres. En el sector bajo de las veredas Quiuza, El Hato y Resguardo Bajo las condiciones ambientales son distintas a las de la vereda de Villa Nueva y la Victoria. La temperatura no sólo es más alta, sino que también el nivel de precipitación es menor. Las actividades agrícolas y ganaderas marcan diferencias, pues allí se cultiva el girasol, lirios, cebolla cabezona, zapallo y cítricos. La ganadería también se hace presente en este sector del municipio. Una característica que no aparece con mucha frecuencia en el municipio es el cultivo del maíz, lo cual es interesante, si se tiene en cuenta que Choachí conserva una amplia tradición alimenticia basada en ese cereal.

Los yacimientos registrados en las veredas cálidas del municipio son bloques erráticos o afloramientos rocosos. El yacimiento de la vereda Quiuza está en inminente peligro, pues el desplazamiento del suelo y la cercanía a la pendiente han hecho que se desplace y es posible que termine rodando por el borde de la montaña. En el caso de los yacimientos de la vereda Resguardo Bajo los afloramientos son resultado de la erosión propia de las terrazas aluviales, tienen huellas evidentes de erosión hídrica.



Registro fotográfico de las pinturas rupestres del yacimiento Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R014. Adicionalmente se realiza un levantamiento fotográfico de factores de alteración biológica.



En el camino que conduce del casco urbano al sitio denominado La Unión se localizaron (se tienen las coordenadas y las anotaciones en los cuadernos de campo) posibles materias primas para la elaboración de los pigmentos de las pinturas rupestres de la región. Son materiales arcillosos con una alta coloración rojiza, al parecer lateritas con alta concentración de óxidos de hierro y aluminio. Se espera poder llevar a cabo algunos análisis físico-químicos de dichos materiales y comparar dichos resultados con los obtenidos para las pinturas rupestres de Soacha y Facatativá.

## DOCUMENTACIÓN DE LOS YACIMIENTOS

Luego de localizar y georeferenciar los yacimientos se procedió a la documentación de los sitios. En principio se hizo un balance del estado de los yacimientos, anotando todo lo necesario para llenar las fichas de conservación y ofrecer un primer diagnóstico de su estado. Se revisó el crecimiento de macro y micro flora, la presencia de líquenes y hongos -ubicación en los paneles pintados-, los escurrimientos sobre los murales rupestres, las fracturas y la pérdida de pigmento. Toda esta información se anotó gráfica y textualmente en los cuadernos de campo. La información obtenida en esta primera etapa de documentación es indispensable para pensar y entender los estados de conservación y deterioro de cada uno de los sectores con pictografías, como también para dar cuenta de las interacciones medioambientales del yacimiento en su conjunto. Una fuente de información importante en este proceso es la fotografía, la cual se realizó de forma cuidadosa y suficiente.

Posteriormente se documentaron los paneles y las figuras rupestres. En general se trata de un trabajo que implica hacer fotografía de alta calidad, la cual se realiza con cámaras profesionales y con el uso constante del trípode. Si bien se hace una fotografía del panel, luego se procede a hacer fotografías seriadas del panel con el fin de hacer montajes de más de 150 megas que serán la base para una parte del trabajo de oficina. Este procedimiento fue realizado con tres cámaras fotográficas, Nikon D7100 de 24,1 mega píxeles, Sony Nex 3 de 16.1 mega píxeles y Canon EOS Rebel T3 de 12,2 mega píxeles. Las razones para usar diferentes equipos fotográficos tienen que ver con las especificaciones técnicas de cada uno de ellos. Los soportes electrónicos de cada uno de las cámaras mencionadas son diferentes y privilegian u omiten especificaciones. Esto es notorio en el momento de hacer los montajes y de trabajar de forma independiente uno u otro archivo fotográfico.

Posterior al trabajo de fotografía de paneles se procedió a fotografiar detalles específicos de los motivos pictóricos. Allí se tuvo en cuenta diferencias en las técnicas de la elaboración de las pictografías, motivos reiterados o diferentes, particularidades de afectación de los pigmentos, entre otras. El conjunto total de fotografías por cada uno de los yacimientos tuvo que ver con el tamaño de los paneles y con la complejidad de las formas representadas.

Las dificultades y el tiempo usado en estas labores dependieron en buena medida del tamaño del yacimiento, como también, de las condiciones ambientales y climáticas. En algunos casos fue necesario esperar algunas horas hasta que la luz fuera óptima para realizar el trabajo. Es importante resaltar que en los abrigos rocosos y en los yacimientos donde ha crecido macroflora en la parte alta de las rocas la labor fotográfica se dificulta. La ausencia de luz y los fuertes contrastes de sombra hacen que se deba esperar hasta el momento indicado. Esto debido a que



como medida de conservación no se tomaron fotografías con flash, ni con iluminación artificial.

Como parte de la documentación del yacimiento se hicieron anotaciones del contexto geográfico, paisajístico, económico y de producción. Esto es importante si se tiene en cuenta que las rocas con arte rupestre no pueden ser pensadas y entendidas como bloques o abrigos aislados, sino que hacen parte de un conjunto más amplio, que los determina y condiciona. Por ello, dar cuenta de los factores y paisajes asociados es importante, además, una parte importante de la información colectada es usada en el momento de hacer la ficha técnica de registro de cada uno de los yacimientos (Ficha diseñada por GIPRI). El resto de la información fue usada en el momento de elaborar los reportes de salida, y de redactar los informes parciales y finales del proyecto.

Las labores de campo no se reducen a lo que se hace en campo, pues en las noches, se organizan los materiales y se hacen los archivos de respaldo. De igual manera, se realiza una reunión con el fin de comparar y completar impresiones del día. Posteriormente se planifica el siguiente momento de trabajo. Se revisa lo que queda pendiente y lo que será necesario trasportar al siguiente día. En algunas ocasiones, ello implicó conseguir materiales y equipos adicionales, por ejemplo, escalera o sombrillas para proteger las cámaras.

Los murales se deben descomponer por motivos con su forma, pues el contenido no está claro si no se tienen contextos por relacionar. Es necesario un buen registro y documentación si se tiene claro el problema de los recursos, como el color, el dibujo y la fotografía, ya que hará parte de la composición de los medios de comunicación, que ayudará a pensar sucesos, en los cuales se pueda llegar a relacionar mejor las formas rupestres.

Una documentación exhaustiva del arte rupestre pone en evidencia la necesidad de conjugar nuevas formas de ver las representaciones rupestres. El uso de nuevos sistemas visuales que permitan ver de cerca otros rasgos cualitativos de la pintura rupestre se tienen con el trabajo de oficina y la rigurosidad del registro. En esa medida surge un valor acumulativo que se convierte en una imagen mas completa y detallada que en un futuro podrá conducirnos al sentido y función de estas representaciones.



El trabajo de investigación no es completo sin una socialización y recolección de información de la zona por parte de del equipo de investigación con los habitantes. Para lo cual es indispensable conocer las actividades cotidianas que se desarrollan en los sitios con arte rupestre.



## EL CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL

Si bien la investigación tuvo como eje fundamental la documentación del arte rupestre, no por ello, se consideró de poca importancia las ideas que los campesinos tienen en torno a los vestigios rupestres. Es necesario entender que los yacimientos están en un contexto natural y antrópico, y las acciones y construcciones de quienes habitan los sitios pueden servir para protegerlos o destruirlos. Esta es la principal razón para estudiar y registrar cuáles son las ideas que se han elaborado en torno a los vestigios aborígenes.



La relación de las actividades cotidianas, permite tener nociones, sobre las tradiciones y costumbres que se conservan como parte para el trabajo de divulgación y tradición oral.

En la mayoría de las conversaciones efectuadas fue notoria la asociación entre mundo aborígen y riqueza. En más de una ocasión, los habitantes de las diferentes áreas consideraban que el equipo de investigación estaba buscando tesoros, en particular guacas. Esta idea generalizada ha tenido consecuencias, pues todos los yacimientos conocidos con antelación a esta investigación, fueron gaaqueados en más de una ocasión. Cuando los campesinos encuentran un sitio con pinturas indígenas imaginan que allí está la clave para encontrar un entierro y de esa forma enriquecerse. Tradición que se inició en el período colonial y que tiene una sorprendente continuidad.

Otro asunto es el que tiene que ver con la posible asociación que los campesinos actuales hacen con los antiguos habitantes del sitio. En general, ellos no se consideran como partícipes de una larga tradición de asentamientos y antropización del medio. Más bien, parecen imaginar que los aborígenes han quedado en el olvido, que sólo están presentes en los libros de texto. Si bien saben que las pinturas rupestres fueron hechas por esos grupos humanos, el genérico indígena cubre con un manto la totalidad de las diferencias y los tiempos.

Otro elemento que surgió en medio de las conversaciones tuvo que ver con las diferencias presentes en el modo de hablar y expresarse de unos y otros habitantes. En la parte alta del municipio, vereda Villa Nueva, el tono de voz es bajo y reservado, lo cual contrasta con el modo de hablar de quienes han nacido en la zona cálida del municipio. Estos últimos suelen usar una pronunciación muy acentuada y casi se podría decir, que gritan las palabras. Además de ello, son mucho más abiertos en el trato con los extraños y es común el chiste o el comentario mordaz. Esto, ocasionalmente, genera conflictos entre unos y otros, y en más de una ocasión en el trabajo de campo se pudieron advertir esas rencillas. Las razones de las diferencias men-



cionadas no se han investigado, y por tanto, sólo se registraron en los diarios de campo. Sería interesante en el futuro hacer una investigación sobre ello, con el fin de explicar estos fenómenos lingüísticos y culturales.

Otra característica que debe ser estudiada es la amplia tradición de consumo de productos de maíz, este podría ser un elemento común en muchos de los territorios del país, pero no lo es, pues en casi todos ellos el trigo ha reemplazado a este cereal. En Choachí es muy común encontrar colaciones, pan de maíz y de sagú, envueltos tanto de mazorca como de maíz pelado, mute en distintas preparaciones, almojábanas y sopas que tienen como base el maíz y, por supuesto, las tradicionales arepas en muy diferentes presentaciones. La preparación y horneado de los envueltos de maíz pelado y de pan es notoria en todo el territorio, no sólo porque se vende en la carretera, en las cafeterías y panaderías del pueblo, sino también, porque en todas las casas visitadas de los campesinos hay “hornos de leña”. La complejidad de la cocina que tiene como elemento importante esta gramínea remite de inmediato a un largo pasado aborigen. Sin duda, deberían estudiarse con cuidado las recetas y los procedimientos de preparación y cocción; el cultivo y las variedades de maíz, los modos de conservación, tanto crudo como cocido. Todo ello podría permitir entender las diferencias entre las prácticas anteriores a la conquista, y los procesos de mestizaje alimentario.

El maíz no es un producto que se consumiera sólo, su cultivo estuvo asociado al frijol y a la calabaza (GIUSTI, 1996) en los grupos prehispánicos. Por tanto, la variedad de platos combinados debió ser importante. En Choachí es típico el tamal de Calabaza, lo cual mostraría otra posible conexión con la dieta prehispánica, pero también, con los alimentos incorporados por los europeos a partir del siglo XVII en el área.

Finalmente, y como parte del trabajo de campo, están las labores de Apropiación Social de Patrimonio. La administración municipal en cabeza de la oficina de Cultura, Turismo, Recreación y Deporte ha insistido en la importancia de ello. Así, las conferencias, las salidas de campo, la charla en el colegio del Hato, la entrevista a los investigadores del grupo y transmitida por el canal televisivo- tanto en directo como en diferido- y por la radio de Choachí, han sido parte fundamental para socializar las actividades realizadas en este estudio.

## TRABAJO DE OFICINA

Los documentos colectados en campo deben ser digitalizados clasificados y ordenados. Una primera parte de esto se hace en campo, la continuidad de esas labores se realiza en oficina, y demandan muchas horas de dedicación. Las actividades están divididas de acuerdo con las labores realizadas en campo. Por ello, cualquier equivocación u omisión en el registro y la documentación de los yacimientos implica retrasos o imposibilidades a la hora de enfrentar las acciones propias de la oficina.

## CARTOGRAFÍAS

Gracias a programas especializados de libre acceso, se ha podido tener cada vez más cartografías eficientes que permiten transportar las coordenadas del GPS a los computadores y de



allí a los mapas. Si bien, eso podría imaginarse como un asunto sencillo, reducido a un problema de conexión, lo cierto es que ello implica mucho más. No basta tener los programas, es necesario hacer el trabajo de retoque digital y de organización, tanto de las coordenadas, como de otras informaciones que



Mapa generado en Base camp, para la geo-referenciación indispensable, como forma de ubicación y denuncia de la existencia de los yacimientos rupestres.

se tomaron en campo. De esa manera, la cartografía se convierte en un objeto útil para la investigación, pues permite ver la distribución y densidad de los yacimientos.

Una buena cartografía es una herramienta que permite pensar de forma adecuada, y además es la vía idónea para la planificación de los trabajos de campo. La ausencia de mapas adecuados lleva a que no se identifiquen posibles áreas con yacimientos, o a no poder pensar adecuadamente los contextos. Ya se ha advertido que el arte rupestre no está aislado, es parte del medio natural y antrópico, por ello es importante tener una visión panorámica de los yacimientos.

Cuando se observan los mapas de Choachí, es claro que el nivel de inclinación del suelo de la zona aledaña al cauce del Río Blanco es muy elevado, por tanto, las posibilidades de localizar allí afloramientos rocosos, bloques erráticos o abrigos rocosos es menor que lo que se advierte para la parte occidental alta del municipio. Por ello la búsqueda se dirigió sobre las terrazas que se advirtieron en los mapas, y sobre los valles despejados de la parte alta. Efectivamente estos son los sectores con más rocas en el municipio.

Junto con la cartografía de relieve, se revisó la geológica, esto en la medida en que permitió pensar la distribución de suelos y también los posibles lugares con arte rupestre. Los mapas mencionados son usados en las fichas de registro completo de yacimiento y en las de zona.

## FICHAS DE REGISTRO Y BASES DE DATOS

Dos conjuntos generales de fichas de registro se han usado en la presente investigación. Por un lado, las que diseñó y ha puesto en funcionamiento el ICANH, que permiten un reporte inicial de los yacimientos, y que son indispensables para uso del Instituto y de sus bases de datos. El segundo conjunto de documentación tienen que ver con las fichas especializadas de registro diseñadas por GIPRI desde hace ya varias décadas. En síntesis se trata de fichas de registro por yacimiento, fichas de conservación, fichas de zona y fichas de manifestaciones asociadas. El conjunto de materiales y de información para llenar cada una de estas fichas es amplio y re-



quiere de una perfecta coordinación de los trabajos de campo con los de oficina.

El conjunto general de materiales gráficos, fotográficos y textuales colectados en campo son digitalizados y de ese modo se ordenan en las fichas técnicas de registro y en los informes. En la oficina se hacen todos los ensambles fotográficos y se guardan como una primera versión original, estos archivos son básicos para los trabajos posteriores. A continuación se hacen retoques fotográficos, los cuales son posibles porque cada ensamble tiene como mínimo 150 megas, lo que permite resaltar los colores y tratar de llegar a una versión lo más completa y definida posible, cuyo resultado es determinar con mayor precisión los trazos y la composición de las figuras. Estos archivos en cada uno de los pasos se guarda, con el fin de poder reconstruir en el futuro todo el proceso, y de esa manera los materiales obtenidos sirven para muy distintos propósitos.

Las fichas de registro permiten observar con detalle cada uno de los motivos rupestres, y la conexión de los mismos en la totalidad de los murales (f0-f7). De igual forma, estos materiales son esenciales para las fichas de conservación, pues allí se pueden identificar las afectaciones naturales y antrópicas, y hacer una evaluación completa del conjunto general del yacimiento. Una parte de la ficha está dedicada a reseñar la bibliografía existente y por ello, es importante anotar como parte del trabajo de oficina, la consulta de todos los materiales bibliográficos sobre el área de estudio. Sean muchos o pocos esos materiales, son parte de la historia de la documentación y del registro. En la última ficha de documentación se registran comentarios, que provienen de dos fuentes, los cuadernos de campo y las reflexiones que se han hecho en oficina.

Además de lo anterior, en los procesos metodológicos del grupo se incluyen los balances del trabajo de cada temporada y con ello las discusiones y argumentaciones que se van construyendo en la medida en que las labores de investigación y los procesos del trabajo de campo se van adelantando. Diversos temas se exploran en esos momentos, desde asuntos puramente administrativos, hasta elementos que contribuyen a explicar el sentido y función del arte rupestre registrado. Es importante anotar que los participantes de la investigación de Choachí han trabajado en más de un municipio, por ello han podido hacer disertaciones en torno a las semejanzas y diferencias del arte rupestre de distintas zonas de Cundinamarca. Todos estos elementos, poco a poco, contribuyen a entender cuál era el lugar y qué sentido tenían las pinturas y los petroglifos en los pueblos, que hicieron ese arte. Se trata entonces de un trabajo que en cada temporada se va especializando más, con el concurso de los investigadores y asistentes, que adquieren en cada caso más experiencias.

Uno de los resultados de la continua labor de campo y oficina, que metodológicamente es esencial, tiene que ver con la posibilidad, siempre presente, de ir abriendo nuevos campos de estudio. Los cuales están en la mayoría de los casos, relacionados de forma directa con el arte rupestre, pero también con el estudio de la cultura y la historia de los territorios y los lenguajes.

Por último, la información registrada en las fichas de campo es utilizada para realizar la base de datos donde se relacionan ítems que van desde los temas de la localización de los yacimientos, formas recurrentes, diferencias en las tonalidades de los dibujos, hasta las referencias históricas de la zona de estudio.



PROYECTO DE INVESTIGACIONES DE ARTE HISTÓRICO  
SISTEMA DE REGISTRO Y ARCHIVO DE DATOS  
FORMATO DE VACIANTO

01. NOMBRE DEL VACIANTO: **ROCA-S**      02. CÓDIGO GEOGRÁFICO: **01998**

CÓDIGO: **14-0133201**

030 Proyecto: **COLECCION NACIONAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS**

031 Aplicado por: **CIPIRI**

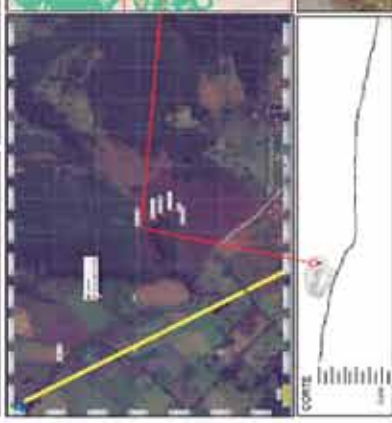

032 Fecha: **2014/01/08**

033 Lugar: **099 Calle de la Estación**

034 Tipo: **099**

**1 LOCALIZACIÓN:**

000 Departamento:	099 Bogotá
001 Municipio:	099 Bogotá
002 Barrio:	099 Santa Bárbara
003 Calle:	099 Calle de la Estación
004 Dirección:	099 Calle de la Estación
005 Coordenadas:	099 4.7482075, -86.1171111
006 Pto. de Acceso:	099 Calle de la Estación
007 Pto. de Llegada:	099 Calle de la Estación
008 Tipo de Lugar:	099 Calle de la Estación

035 Estado: **099**

036 Tipo de Lugar: **099**

037 Tipo de Vacío: **099**

038 Estado de Conservación: **099**

039 Tipo de Vacío: **099**

040 Tipo de Vacío: **099**

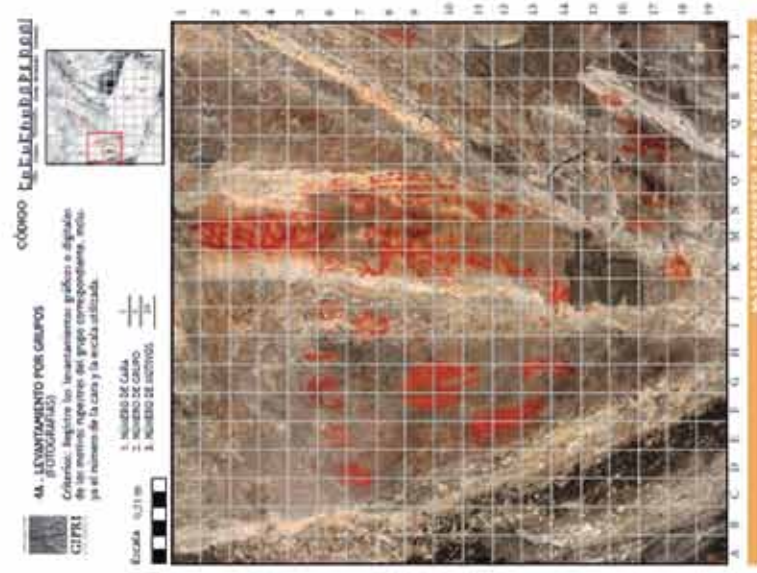
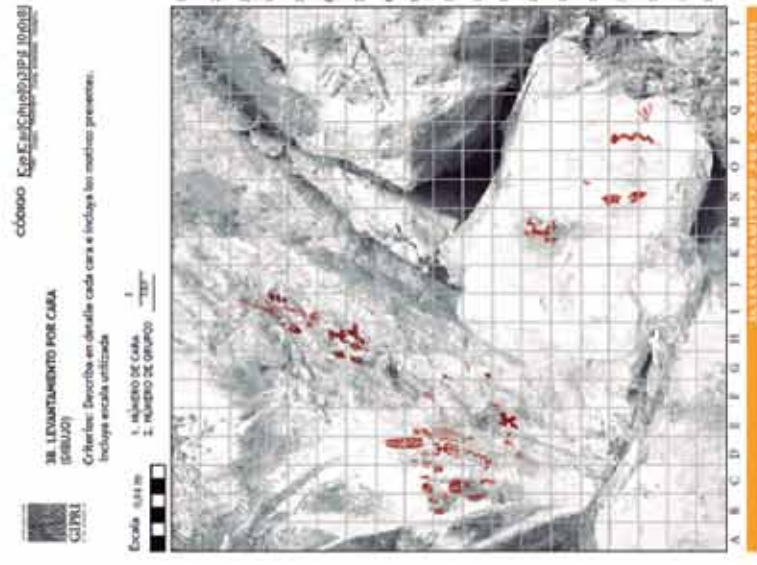
041 Tipo de Vacío: **099**

042 Tipo de Vacío: **099**

043 Tipo de Vacío: **099**

044 Tipo de Vacío: **099**

045 Tipo de Vacío: **099**



Fichas de documentación y registro elaboradas por GIPRI-Colombia, para la sistematización y reconstrucción de los grupos pictóricos presentes en las rocas.





## RESULTADOS

Hasta el momento se han localizado 29 rocas en las veredas, Quíuza, El Hato, Villa Nueva y la Victoria. Se posee el dato de dos rocas más en la vereda EL Curí, pero no se han localizado aún. El informante de la zona del Curí es el señor Fabriciano.

De las 29 rocas, 22 tienen ficha completa del modelo metodológico de GIPRI y 7 estarán en ficha de zona del modelo de GIPRI. Para el conjunto general de las rocas se han hecho las fichas del ICANH y la base de datos. A esto se agregan 5 posters y un video de la documentación realizada. Se realizaron dos conferencias, una salida de campo con la población de Choachí y se transmitió por radio y T.V. local los avances y resultados de la investigación. Adicionalmente, se han entregado tres informes parciales, cada uno dedicado a temas específicos. El primero con el registro de las rocas de Quíuza y del Hato, el segundo con los avances en la documentación de la vereda Villa Nueva y las síntesis de la bibliografía consultada hasta ese momento. El tercer informe hizo especial énfasis en la Apropiación social de Patrimonio.

En adelante se expondrán los resultados específicos de documentación por cada una de las zonas estudiadas.



Panorámica general del mural rupestre Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R002. Es una de las rocas que más pintura rupestre tiene. Aunque en algunos sectores del panel, la conservación de las pinturas se ha alterado, por efectos climáticos.

## VEREDA QUÍUZA

En la vereda Quíuza se localizó una roca con pinturas rupestres (COCUCHOZ1PIR001), estas se encuentran en relativo buen estado de conservación, pues están protegidas de la intemperie por una cornisa. El deterioro mayor se ha producido por dos factores, uno antrópico, que tuvo que ver con la elaboración de fogatas a la base de la roca, y el otro con el deslizamiento natural de terreno, lo que ha hecho que una gran cantidad de tierra y fragmentos rocosos se acumularan en los sectores aledaños al yacimiento. Este último factor está poniendo la roca en serio peligro, pues de continuar los deslizamientos es posible que la roca termine colapsando.

Es interesante anotar que estas pinturas parecen haber sido elaboradas por un sólo individuo en un único momento, pues hay una unidad temática y técnica en el mural. Sin embargo, existen sobre-posiciones, lo cual no implica una diferenciación temática. Esto significa que el sentido del mural, si bien puede ser múltiple, corresponde a un momento sintético muy complejo, donde se dibujaron motivos que nada tiene que ver con el registro mimético de la realidad circundante. La composición de las formas y la distribución de las mismas en el panel permi-



ten pensar en un ordenamiento previo de “lienzo”, esto es, las figuras no fueron acomodadas de forma aleatoria e improvisada, sino que posiblemente se elaboró un pre-diseño, teniendo en cuenta la forma del panel y las sinuosidades del espacio natural.

El que no se trate de un plano liso, sino de un espacio con hendiduras, permite advertir por lo menos tres planos pictóricos, los cuales conforman una unidad temática y conceptual.

De otro lado, el escaso espacio frente al afloramiento, y lo reducido de la zona de pinturas hace pensar que muy pocos individuos estaban frente al mural en un mismo momento. Apenas tres o cuatro personas pueden estar frente a la pared pintada, y cuando se quieren ver los detalles de los motivos, el espacio se reduce a un sólo observador, pues en la parte alta de la cornisa y el sector más profundo de las pinturas se hace necesario acercarse, y de esa manera se cubre el mural con el cuerpo. Esto es importante si se piensa en la función y en el sentido del mural, se podría decir que es un poco más privado que otros localizados en el municipio.



Co-Cu-Cho-Z1-Pi-R001

Otra característica de este yacimiento es que se encuentra de cara al río, por lo tanto desde allí se observa todo el paisaje circundante, lo que sin duda pudo haber sido un motivo para seleccionar el afloramiento y el lugar de las pinturas, esto pudo tener que ver con los motivos y la temática de las pinturas rupestres. El contexto de las rocas debe ser pensado, pues no debía ser ajeno a los que hicieron los murales, y seguramente fue tenido en cuenta.

Otra característica de este yacimiento es que se encuentra de cara al río, por lo tanto desde allí se observa todo el paisaje circundante, lo que sin duda pudo haber sido un motivo para seleccionar el afloramiento y el lugar de las pinturas, esto pudo tener que ver con los motivos y la temática de las pinturas rupestres. El contexto de las rocas debe ser pensado, pues no debía ser ajeno a los que hicieron los murales, y seguramente fue tenido en cuenta.

## VEREDA DEL HATO

En la vereda del Hato se localizaron tres rocas, un bloque errático con dos sectores de pinturas rupestres, una roca con superficies pulidas por abrasión (posibles metates) y una tercera roca con una cúpula y un punteado.

Para el caso de las pinturas (COCUCHOZ2R001) es importante anotar que estas se encuentran en las paredes laterales y están completamente expuestas a los agentes naturales. Lo que ha causado algunos deterioros, pero el estado de conservación general del yacimiento es bueno. Las temáticas pictóricas parecen diferir de las registradas en la vereda Quíuza, esto no debe ser entendido como una diferencia cultural y étnica, ni muchos menos con una variación temporal. El asegurar una u otra cosa en el actual estado de la investigación sería apresurado.

Lo cierto es que este bloque errático de gran tamaño tiene pinturas rupestres en dos de sus caras, y si bien hay continuidad temática, también parecen haber diferencias marcadas. En el panel



1, hay un conjunto de figuras “antropomorfas”, con lo que parecen ser tocados en la parte alta, los brazos de las mismas sostienen y hacen parte de los tocados, mientras hay ausencia de las extremidades inferiores. En total 6 de estas figuras están representadas hacia las partes extremas del mural, sirviendo de “marco”. En el centro del mural otro conjunto de formas, una de ellas “antropomorfa”.

El color de los pigmentos, al igual que en la roca de Quíuza, es de un magenta intenso, lo que contrasta con el mural 2 de la misma roca, pues allí, las pinturas se ven más claras y con una tendencia hacia el naranja. Esta diferencia del color puede ser resultado del intemperismo, no necesariamente responde al uso de distintas materias primas.



Co-Cu-Cho-Z2-Pi-R001

Una característica importante a nivel técnico de ambos murales es el uso de una variedad amplia de instrumental. En algunos casos es perfectamente notorio el uso de los dedos, en otras se pueden identificar instrumentos, pues los trazos son sumamente delgados y, en opinión de David Pérez (investigador GIPRI), habría el posible uso de sellos, o de estandarizaciones de formas.

Como ya se advirtió el estado de conservación de este yacimiento es bueno, lo que significa que sólo se ha visto alterado por agentes naturales. En particular, los escurrimientos han trastornado algunos sectores de los pigmentos, dejando unos más claros que otros. Estas líneas de agua han agregado material de la parte alta a la baja de la roca, provocando algunas líneas oscuras en el panel, que han cubierto parcialmente las figuras rupestres.

## VEREDA VILLA NUEVA

Otros yacimientos se encuentran en la parte alta del municipio, sobre el sector conocido como Agua Fría, hoy vereda Villa Nueva. Los sitios revisados han sido completamente documentados du-



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R001



Detalle Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R002

rante esta investigación, estas rocas tienen pictografías, hasta el momento no se han localizado petroglifos en el área. En total se localizaron 20 yacimientos con pictografías, de las cuales se han hecho fichas completas de 16 rocas, y 4 se documentaron con ficha de zona.

Es importante mencionar que entre los yacimientos documentados se encuentran los reportes fotográficos de F. Pardo, la denuncia de P. M. Argüello y los localizados por J. Barranco y L. Navas. Una de las conclusiones iniciales del trabajo, es la que tiene que ver con el registro de todas y cada una de las condiciones de los yacimientos y de los conjuntos pictóricos.

Las fichas de registro utilizadas por GIPRI y que corresponden al Modelo Metodológico para la Documentación del Arte Rupestre (Muñoz, et al. 1998), permite reconstruir en diferentes niveles los factores de alteración, como los contextos de los yacimientos. Así mismo, cada uno de los paneles pictóricos es discriminado de



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R003



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R004



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R005



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R006



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R007

forma precisa. Esto con el fin de poder identificar y registrar los motivos rupestres en su particularidad y de ese modo, hacer una reconstrucción total de los motivos rupestres presentes de cada yacimiento. Lo anterior ha permitido entender la complejidad de las figuras y conjuntos pictóricos, haciendo evidente la precariedad de las denuncias anteriores. No sólo no se habían tenido en cuenta motivos, sino que las conclusiones realizadas distan mucho de la realidad de las pinturas y los sitios. Es claro que si no se tiene un registro completo y de óptima calidad es imposible hacer un estudio riguroso del arte rupestre. Para ejemplificarlo se tomará como referente el registro de la roca 2 de la zona tres de trabajo. (Ver ficha).



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R008



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R009



Detalle cara principal Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R010



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R011

En un pequeño bosque de pinos, en la vía que conduce hacia Villa Nueva hay dos rocas con pinturas. El yacimiento roca 1(COCUCHOZ3PIR001) es un bloque errático, que ha tenido alteraciones provocadas debido al crecimiento de un árbol incrustado el cual causó una fractura en la roca, con el paso del tiempo ha ganado espacio, es decir el tronco del árbol va aumentando el grosor de su diámetro realizando una incrustación sobre el panel pictórico. Aunque no se puede afirmar si esta parte tiene pinturas, es un ejemplo de las alteraciones del Arte Rupestre que se estudia como primer indicio para una documentación detallada de los estados de conservación en los yacimientos. En cuanto a las pinturas, es un complejo dibujo de líneas diagonales y horizontales y entramadas, dando la sensación que es un posible tejido.





Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R012



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R013



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R014



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R015

En cuanto al yacimiento roca 2 (COCUCHOZ3PIR002), es preciso decir que es uno de los yacimientos con mayor presencia de figuras rupestres. Su complejidad hace parte de un sinnúmero de posibilidades y técnicas. En este panel se observaron figuras “antropomorfas” una serie de puntos enmarcados en líneas de zig-zag, y elaboración de dibujos con algún tipo de herramienta.

Todas estas rocas son bloques erráticos que están directamente expuestos a los agentes climáticos y medioambientales. El estado de conservación es muy bueno, si bien en las paredes hay un crecimiento de líquenes y hongos, la mayor afectación de las rocas de los pinos es el crecimiento de árboles en los sectores inmediatos y sobre las rocas. Esto ha provocado que se fracturen en



algunos lugares, sin que ello afectara, hasta el momento, los murales.

El color de los pigmentos es naranja, y parece haber una unidad temática, lo que permite pensar en un sólo momento de elaboración del mural. El espacio frente a los murales no es de más de 4 metros, lo que implica que pocas personas pueden estar en frente en un mismo instante. Sin embargo, el que esté sobre una pequeña colina hace que se puedan observar a buena distancia, lo que debió ser tenido en cuenta por quienes elaboraron las pinturas.

Es importante anotar que si bien hay algunas recurrencias formales entre las pinturas y los motivos de las dos rocas (1 y 2), también se presentan diferencias. La similitud técnica no permite asegurar que se trató de la elaboración de un mismo grupo humano, como tampoco de un mismo momento pictórico. Lo cierto es que el estudio cuidadoso de las figuras permite advertir una mayor cantidad de formas “antropomórficas” en la roca 2, estas figuras están en todo el panel, y en algunos casos parecen estar en movimiento; lo cual recuerda algunas de las figuras grabadas de la roca del Fraile en San Francisco Cundinamarca (GIPRI, 2013a). La analogía expresada no debe ser entendida más que de modo formal, no se está asegurando que exista alguna filiación cultural o temporal entre estos motivos.

Una serie de puntos, elaborados de forma dactilar son recurrentes y comunes en los dos yacimientos (formas similares hay en algunos de los yacimientos de Sutatausa y Soacha), sin embargo, en la roca 1 hay una figura central que recuerda los esquemas de tejidos, en un primer momento se pueden realizar asociaciones entre este motivo y los posibles procedimientos y representaciones técnicas de la elaboración de los tejidos. Esto también se puede asociar con algunas de las rocas registradas en Sutatausa, (GIPRI 2012).

En el potrero alledaño, se encontraron otras dos rocas: una con algunos rastros de pigmentos en una de las paredes (COCUCHOZ3PIR003), y otra con moyos (COCUCHOZ3PIR004). La realización del registro fue en ficha de zona, dada la poca cantidad de detalles que presentan estos yacimientos. Lo importante de la roca con el “moyo”, es que se puede asociar este hecho a la participación de otro tipo de herramientas en el uso de superficies rocosas. La roca en donde se encuentra este moyo, es una arenisca de consolidación media, determinando que las características, en contraste con otras rocas donde hay arte rupestre en este sitio, sea diferente, pues las demás son más compactas. Esta circunstancia haría pensar en una posible selección de las materias primas para la elaboración de las construcciones materiales de los pobladores de la zona de oriente, antes de la llegada de los españoles.

A unos 800 metros se encuentra una de las rocas fotografiadas por F. Pardo (Roca 5 del presente informe -COCUCHOZ3PIR005-). En este caso se trata de un abrigo rocoso, y por ello está menos expuesto a la acción directa de la radiación solar y la lluvia, lo que haría suponer que su estado de conservación sería mejor, sin embargo, esto no es cierto. La cantidad de sales y de escurrimientos es amplio, lo que ha provocado la caída de los pigmentos de las pinturas, y, en algunos casos, las formas se han perdido casi completamente.

Dos paneles fueron elaborados, uno de ellos en un espacio reducido, está ubicado en una grieta del abrigo, de tal manera que se encuentra en un lugar bastante reservado y de difícil acceso, al menos para hacer fotografías. El segundo panel está en una pared, para esta sección de dibujos, una parte importante de los pigmentos se perdió, sólo quedan algunos sectores donde las figu-



ras son claramente identificables. Es importante anotar que el registro fotográfico realizado, ha permitido reconstruir en buena medida el panel, pues la calidad de las mismas (con archivos de más de 200 megas por conjunto) hace que el trabajo en oficina sea muy eficiente a la hora de identificar las formas pictóricas.

Luego del registro de estas rocas y con la finalidad de cubrir la totalidad del sector, el grupo se dirigió a otros predios, a unos 1000 metros. Gracias a la colaboración de William Mora, habitante del sitio, se localizaron más rocas con pinturas. Dos de ellas son abrigos, las otras son bloques erráticos.



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R016



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R017



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R018



Co-Cu-Cho-Z3-Pi-R019



Para el caso de los abrigos es importante anotar que, al igual que en la roca fotografiada por F. Pardo, el deterioro es mayor en contraste con los bloques erráticos. Una de las rocas, la número seis (COCUCHOZ3PIR006), ha sufrido alteraciones por grafiti y por agregación de material (posiblemente cal). Esto sólo ha sucedido en dos de los paneles. Los restantes tienen alteraciones naturales y por fogatas. En total hay dos caras con pictografías y ocho paneles, en donde la variedad de las figuras muestra otro nivel y complejidad formal.

La Roca 8 (COCUCHOZ3PIR008) también es un abrigo rocoso que en próximas investigaciones sería necesario analizar, por el tipo de alteraciones del pigmento, dado que el crecimiento de calcitas afecta las pinturas para la visualización e identificación de su tonalidad. Algunas figuras son circulares, donde la repetición de forma es evidente, además la gradación de tamaño se puede observar en el panel de pinturas donde en frente se encuentra un árbol. Dos “medias lunas” hacen parte de la composición y una figura “antropomorfa” que tiene 6 extremidades, dando una interesante forma de construcción no solo técnica sino representativa, que es necesario estudiar en la relación estética precolombina. Los demás paneles se encuentran con alteraciones de líquenes, y figuras que se asemejan a una mano pintada con construcciones circulares y lineales para ese dibujo.

El resto de yacimientos en esta zona son bloques erráticos, como es el caso de la Roca 7 (COCUCHOZ3PIR007) que es un bloque errático, donde las figuras tienen un tono tendiente al rosado. Las figuras rupestres se encuentran ubicadas en la cara nororiental, pues es un volumen bastante oblicuo en una de sus caras. Contiene un rombo con una equis inscrita y rastros de pigmento, en forma de manchón, no es evidente alguna figura concreta.

La Roca 9 (COCUCHOZ3PIR009) presenta manchones en el plano de trabajo y cuya única figura inteligible es un zig-zag. En el techo de la roca se ubican arbustos que cubren toda la superficie, también se observa abundante presencia de líquenes y musgo.

En la Roca 10 (COCUCHOZ3PIR010) sólo en un sector se realizaron pinturas rupestres. Son figuras “antropomorfas”, en dirección vertical, donde lo que podría denominarse la cabeza va en dirección hacia el suelo. Es importante anotar que es un bloque errático con muchas superficies lisas, que pudieron ser utilizadas para pintar murales, sin embargo, se escogió únicamente uno de ellos.

La Roca 20 (COCUCHOZ3PIR020), al igual que la roca nueve, presenta una sola figura que se repite radialmente en la superficie lisa del yacimiento. Se registró únicamente en ficha de zona, pues presenta poca cantidad de evidencias rupestres. Esta roca se encuentra a 3 metros aproximadamente de la roca 10.

En el mismo predio, junto con los yacimientos 6, 7, 8 y 9, se localizó la Roca 11 (COCUCHOZ3PIR011). Lo interesante de esta roca, es una figura antropomorfa que llega a una composición de líneas verticales dando la sensación de una representación de movimiento, teniendo como plano de referencia el suelo. En la primera revisión del yacimiento, se especuló sobre la semejanza con una figura de “fantasma”, únicamente como una forma nemotécnica de recordar el yacimiento. El pigmento de este panel se ha deteriorado significativamente debido a la acumulación de macroflora y material orgánico que se deposita sobre el panel. Las tonalidades son rosas y naranjas claros, esto hace difícil la visualización e identificación de las figuras.



La Roca 12 (COCUCHOZ3PIR012) es un yacimiento que sólo presenta una figura y la comunidad la reconoce como *La Piedra del Perro*, por el dibujo que tiene en el plano del diseño. Es una roca que se encuentra en buen estado de conservación, y el pigmento tiene una tonalidad rojo intenso, que hace resaltar la pintura sobre la pared.

La Roca 13 (COCUCHOZ3PIR013) es un gran afloramiento rocoso que se encuentra en el predio del señor Mario Castro, dicha roca se encuentra rodeada de una zona que tradicionalmente se usa para la siembra de papa criolla. Los motivos rupestres de este yacimiento se dividen en tres grupos: el primero, se caracteriza por tener dos figuras de tonalidad roja; el segundo, contiene una figura y una serie de manchones en la parte inferior de la misma, la tonalidad de este grupo es anaranjada; el último grupo, tiene una sola figura de tonalidad similar al grupo uno. Los motivos rupestres de este yacimiento no evidencian la utilización de herramientas, por lo cual, posiblemente fueron realizados con los dedos. En cuanto a la conservación, el yacimiento se encuentra bastante deteriorado, debido a que en el techo del mismo crece un árbol que lo fracturó en dos. Además, al momento del registro, las pictografías se encontraban cubiertas por costales de abono, lo cual, a largo plazo, podría deteriorar los motivos rupestres ya que posibilitaría el crecimiento de vegetación.

El afloramiento rocoso COCUCHOZ3PIR014, ubicado cerca de la roca 5, tiene dos paneles pictóricos bastante afectados por la erosión y el escurrimiento de agua y materiales agregados. El contenido pictórico es sencillo, presenta algunas líneas rectas y una pequeña composición de rombos. Las tonalidades del pigmento son morado oscuro, en algunas zonas, confundándose con el color café del sedimento en la parte inferior de la superficie rocosa. A la derecha de este bloque errático, se encuentra una laja de piedra que evidencia percusión con algún tipo de herramienta, como si se tratase de la elaboración de un posible metate. Tanto el metate, como el moyo de la roca 4 son elaboraciones estéticas que reflejarían las condiciones de la vida cotidiana de los pobladores, en cuanto a una posibilidad de preparación de alimentos o necesidad de superficies trabajadas para funcionalidades concretas.

La Roca 15 (COCUCHOZ3PIR015) es un pequeño bloque errático que se encuentra a aproximadamente 500 m del yacimiento (COCUCHOZ3PIR013). Sólo una de sus caras contiene pictografías. El yacimiento contiene cuatro figuras, dos de ellas son posiblemente espirales. Dichos motivos fueron seguramente realizados de forma dactilar. Además, los pictogramas, fueron afectados levemente por los escurrimientos de sedimentos provenientes del techo de la roca, puesto que en el mismo, se encontró un alto nivel de crecimiento de macroflora.

En la parte alta de la zona 3 o vereda Villa Nueva se localiza el yacimiento COCUCHOZ3PIR016. Este yacimiento contiene dos grupos de motivos rupestres: el primero, consta de tres figuras compuestas por líneas y cuadrados; el segundo, es una sola figura. La tonalidad de la pintura de esta roca es roja clara. En cuanto al estado de conservación, se observó que el techo de la roca está cubierto de una cantidad considerable de plantas rastreras y arbustivas. Además, se encuentra un gran árbol, que en el futuro podría causar la fractura del yacimiento.

La Roca 17 (COCUCHOZ3PIR017) es un afloramiento rocoso que se ubica cerca de la vía que conduce de Villa Nueva a Ubaque. La cara superior de la roca está totalmente cubierta por suelo, también está rodeada por arbustos que crean una especie de cortina que oculta el panel. Aunque el panel mantiene presencia de pigmentos no se identifican formas o dibujos.



La Roca 18 (COCUCHOZ3PIR018) es también un bloque errático ubicado cerca al camino empedrado que conduce desde Villa Nueva a la zona de páramo. El terreno donde se ubica el bloque es inclinado, está rodeada de pinos, y dada la inclinación del terreno, el techo está cubierto por el suelo, esto provoca el escurrimiento de material agregado que se deposita en los paneles. Existen dos paneles pictóricos. El primero en el que se destacan formas de rombos y polígonos con líneas discontinuas, que constituyen la composición en la cara 1. El segundo, en la cara 2, allí se identifican algunas figuras en zig-zag y rastro de pigmentos.

Finalmente, el pequeño bloque errático COCUCHOZ3PIR019 se localiza debajo de un abrigo rocoso, en una pendiente pronunciada. La tonalidad de los motivos rupestres es rosada. El yacimiento contiene pictografías en una sola cara. La figura principal de esta roca, es un zig-zag rodeado por unas líneas realizadas dactilarmente. En casi todos los casos de las rocas de Choachí, se presenta como constante la g.uaquería (excavación ilegal). Este abrigo no es la excepción, y los efectos son notorios, pues no sólo se removió suelo, también se hicieron fogatas y se rompieron sectores del afloramiento. El que se trate de abrigo hace que la parte superior esté cubierta de vegetación y suelo, de tal manera que la humedad es alta, generando de ese modo afectaciones en la pintura rupestre. Estos murales evidencian escurrimientos y crecimiento de sales en algunos sectores, los cuales seguramente tiene que ver con la humedad del sitio. El crecimiento de raíces en las fracturas de la pared también es muy frecuente. Esta situación se ha detectado en las rocas 1, 2, 5 y 6, es necesario tomar en el futuro algunas medidas para frenar el crecimiento de las raíces, pues lo que está en riesgo es el arte rupestre.

## VEREDA RESGUARDO BAJO

En el sector de La Baticola, perteneciente a la vereda Resguardo Bajo, se han localizado 4 rocas con pictografías. Se trata de afloramientos en terrazas aluviales y dos de ellos son de gran tamaño. Para el caso de la roca 3 se puede decir que se encuentra en un estado alto de deterioro, su consolidación es muy baja en uno de los sectores principales del panel, donde están las figuras rupestres. Existe gran pérdida de pigmentos y exfoliaciones producto de la humedad. En general, las pinturas aborígenes están bastante deterioradas por efectos naturales.

Para el caso específico de la roca 1, hay 5 paneles pintados, la mayoría de los dibujos rupestres parecen corresponder a técnica dactilar. Sin embargo, se observan algunos sectores en que es posible se haya usado pincel y en otro el posible "sello". El panel más grande está localizado en una concavidad natural (cornisa). Allí hay figuras "antropomorfas" acompañadas de otras formas y de sectores de pigmentos sin figuras claramente identificables. Este es el sector mejor conservado del yacimiento, las razones de la preservación tienen que ver con que las pinturas están poco expuestas a los factores naturales de alteración, pues la cornisa impide que tengan contacto directo con la lluvia. Además, por estar a una altura superior a los dos metros del suelo no han sido objeto de vandalismo.

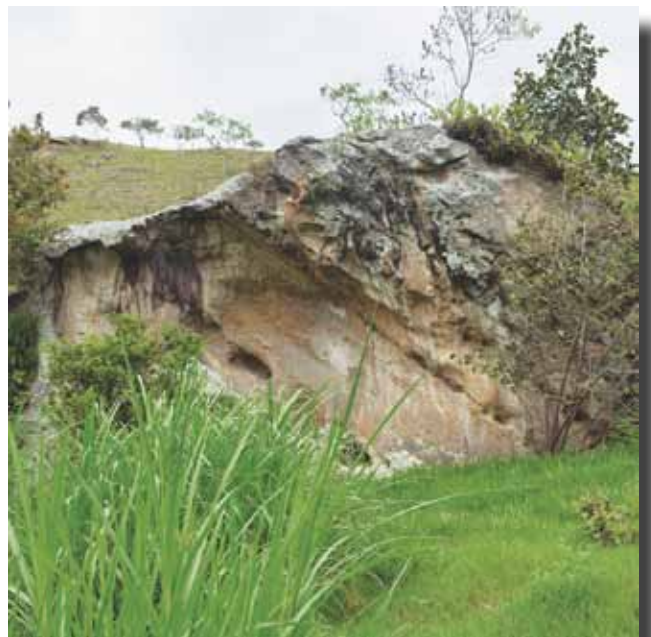
Como ya se advirtió, la roca 1 es un afloramiento rocoso que se encuentra ubicado a unos 100 metros del río Blanco. En general, se trata de una serie de terrazas aluviales que hacen evidente la acción erosiva del río en diversos períodos geológicos. Los afloramientos rocosos tienen huellas propias de la erosión hídrica, la cual generó degradación y luego transporte de los materiales desagregados, provocando bordes redondeados y formación de concavidades que pueden ser



Detalle Co-Cu-Cho-Z4-Pi-R001



Co-Cu-Cho-Z4-Pi-R002



Co-Cu-Cho-Z4-Pi-R003



confundidos con metates. Sin embargo, cuando se observa la superficie de estas concavidades con cuidado se nota que no hay huellas de golpeado y tampoco de brillo (alisamiento propio de la fricción al triturar materiales), esto es, no fueron el resultado de la acción antrópica.



Petroglifo de una línea punteada en Co-Cu-Cho-Z4-Pi-R001

Para el caso del estudio de esta zona, es importante resaltar dos eventos particulares. Uno de ellos es la presencia de un petroglifo en la roca 1, y el otro, la existencia de algunas probables materias primas para elaborar las pinturas rupestres.

En el centro del panel 2 de la roca COCU-CHOZ4PIR001, aparece una figura grabada que es muy probablemente un petroglifo. Al hacer el registro sistemático del yacimiento

se notó que hay una serie de punteados que configuran una línea en la mitad del panel. Este es un elemento que por primera vez aparece en los registros de arte rupestre de Choachí. Es importante anotar que hasta el momento, en los reportes arqueológicos del país hay pocos datos sobre la presencia simultánea de petroglifos y pinturas en un mismo yacimiento.

En el terreno aledaño a la roca mencionada, los propietarios del predio han venido haciendo hogueras controladas, seguramente para quemar maleza y de esa forma liberar el potrero para el cultivo de pastos para ganado. En una de esas fogatas improvisadas, fue posible localizar



Variación del color natural de la roca hacia tonalidades más rojizas, debido al cambio brusco de temperatura.





un conjunto de rocas que evidencian huellas de ruptura por el cambio abrupto de temperatura, Al revisar los fragmentos de esta arenisca, fue notorio que había un cambio de color, pues el sector más interno de la roca es más amarillo que la parte externa expuesta a la acción del calor. La fotografía muestra que los pigmentos obtenidos son similares a los de los murales. Esto no significa que se trate de los mismos, sólo una investigación a profundidad permitiría tener certeza de lo anunciado. Esto hace suponer que el color pudo ser provocado por el calor, y, si ello fue así, se podría suponer que esta pudo ser una técnica utilizada por los pueblos pintores. El uso controlado de la temperatura podría haber permitido a las comunidades de pintores elaborar los pigmentos con los cuales terminaron haciendo las figuras rupestres.

Finalmente, en esta zona se obtuvieron unas posibles materias primas de materiales arcillosos bastante rojizos, similares a los pigmentos de los murales registrados. Esto no significa que se trate de los mismos, sólo una investigación a profundidad permitiría tener certeza de lo anunciado.

Con estos pigmentos minerales recogidos se hicieron algunas pruebas. Triturándolos y mezclándolos con agua, se consiguió una pasta suave y de tonalidades bastante rojizas que brindaban gran facilidad para su aplicación sobre material rocoso. De igual modo, en el camino que conduce del casco urbano al sector de La Unión, se pudieron observar otros posibles materiales para pigmentos. Algunas muestras de estos fueron recogidas, geo-referenciados y fotografiadas. Estos pueden llegar a ser materiales manipulables y como primera consecuencia es posible entender un nuevo proceso para la obtención de pigmentos. El trabajo de la arqueóloga Judith Trujillo Téllez en GIPRI ha demostrado que algunos pigmentos utilizados en la elaboración de los dibujos de La piedra de la Cuadrícula en el Parque Poma (Soacha) eran minerales arcillos, algunos de ellos fueron calentados. (TRUJILLO, 2008).

## VEREDA LA VICTORIA

Aunque se revisó solo un área de esta vereda, aún falta revisarla en su totalidad. Esta prospección inicial en la vereda La Victoria permitió localizar un yacimiento rupestre. Para próximas investigaciones es preciso realizar tareas más amplias en las veredas El Curí y La victoria, porque informaciones de la comunidad muestran que probablemente son los sitios con mayores hallazgos arqueológicos, que podrían conducir a un estudio de la vida material y cultural de la zona.

El yacimiento documentado tiene una serie de sectores con evidencias de pinturas rupestre. La roca se encuentra en la orilla de la carretera que conduce de la vereda La Victoria a la vereda E Curí, a aproximadamente 1 kilómetro de la escuela de La Victoria. El yacimiento se encontraba cubierto de basura, debido a que los habitantes de la región utilizan esta roca como sitio de quema de desechos. En consecuencia, el suelo del yacimiento ha sido removido, al parecer en varias ocasiones.

Se realizaron tareas de prospección desde el yacimiento N° 1 de la Victoria, hasta el sitio denominado El Chiflón. Un campesino de la región informó sobre la ubicación de una roca con motivos rupestres en los predios del señor Julio Parrado, en la vereda El Curí, en cercanías a la capilla de dicha vereda. El Chiflón, es una cascada de aproximadamente 55 metros de altura,

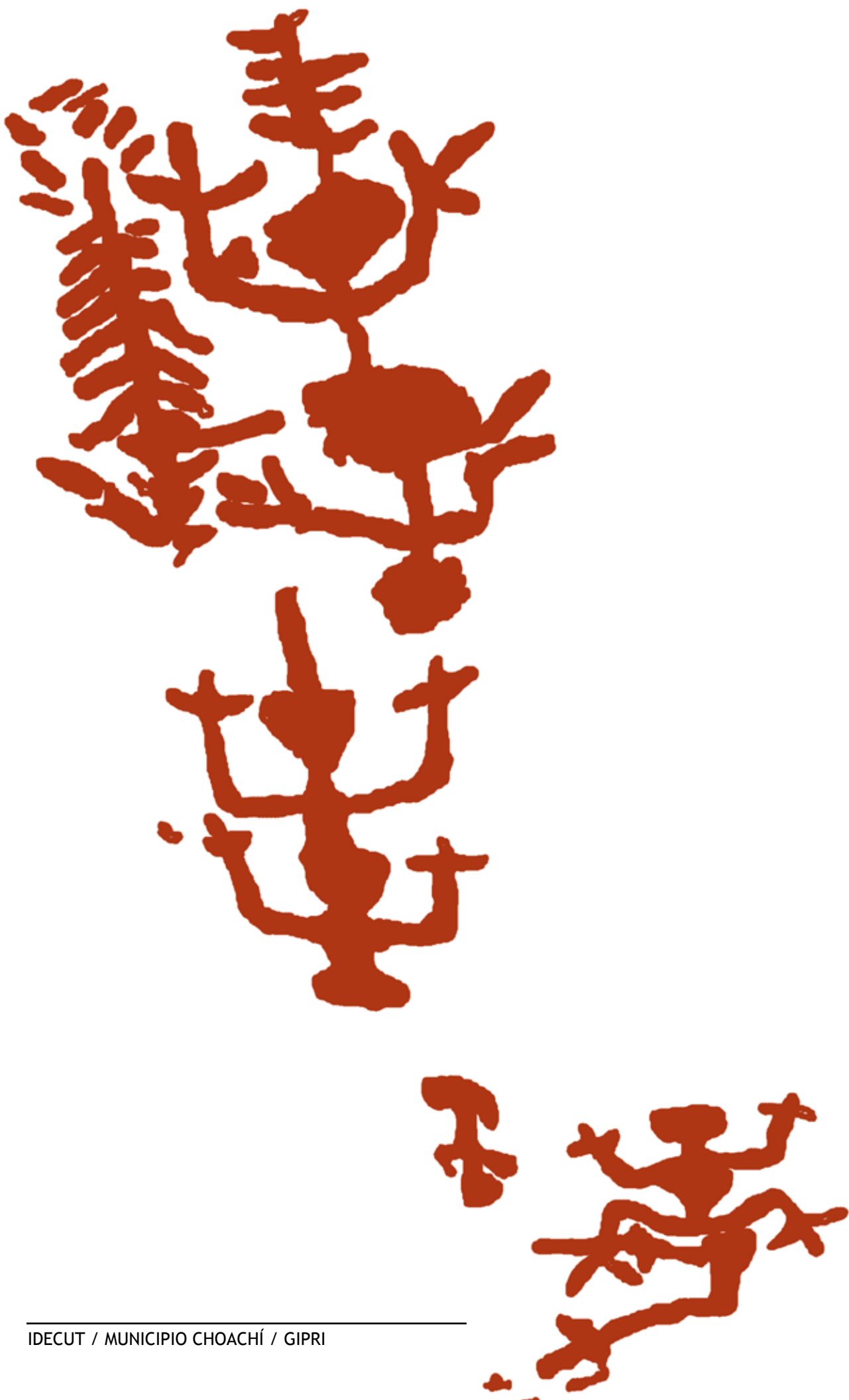


Cara Co-Cu-Cho-Z5-Pi-R001

que se encuentra, en el camino hacia otra cascada denominada La chorrera, este sitio es administrado por el señor Carlos Arturo Rivera, quien dirige una empresa turística que realiza recorridos hasta este lugar de interés natural.

Por su parte, el Señor Fabriciano Parrado, contó que en los tiempos de su infancia, en esta región, era común encontrarse, volantes de huso (que en la región se les denomina torteros), grabados con motivos semejantes a los que aparecen en el arte rupestre. Además, el señor Fabriciano, informó sobre un yacimiento rupestre en los predios del señor Miguel Rodríguez, a unos cincuenta metros al sur de la quebrada El Curí.

Durante la jornada de prospección, se conversó con el Señor Jorge Roberto Rodríguez, Concejal del municipio, quien manifestó tener conocimiento sobre los hallazgos de vasijas y múcuras de barro, por parte de los campesinos de la región. Estas informaciones no han sido corroboradas. En un próximo proceso de investigación se puede hacer una revisión cuidadosa de la información colectada, y de esa forma ampliar las evidencias arqueológicas del área.





## CONCLUSIONES

Las investigaciones en torno al arte rupestre en el municipio de Choachí, en el departamento de Cundinamarca, iniciadas por el Grupo de Investigación del Patrimonio Rupestre (GIPRI) se iniciaron en noviembre de 2013. Ya desde los primeros meses se fueron ubicando y realizando los procesos de trabajo para localizar y documentar dichas rocas con las paredes pintadas con motivos fundamentalmente en rojo. El registro y documentación de estos yacimientos con arte rupestre, encontró 5 zonas del municipio: el Hato, Quíuza, Villa Nueva, Resguardo Bajo y La Victoria. Dentro de este trabajo de búsqueda y registro se ha contado con la participación activa de la comunidad de cada una de las zonas, que muy amablemente han brindado los permisos para acceder a los predios y han dado información sobre los yacimientos y las características de los mismos. En este proceso se han localizado un total de 29 rocas con arte rupestre (pictografías en general), las cuales han sido geo-referenciadas y documentadas. Algunas de estas rocas con pinturas rupestres habían sido denunciadas en etapas anteriores de prospección, sin embargo, ninguna había sido registrada con un modelo metodológico, que permitiera documentar sus



Camino que conecta la zona de páramo (vereda Agua Dulce) con la zona templada del casco urbano. Durante la investigación se pudieron ubicar y recorrer 5 caminos empedrados en la búsqueda del arte rupestre.

características y sus condiciones actuales, describiendo sus grupos y acentuando sus motivos, composición y estado de conservación. Las figuras rupestres encontradas en los diversos murales parecerían acentuar las figuras antropomorfas, algunas de las cuales muestran adornos diversos a modo de plumaje o formas s radiadas, que normalmente son asociadas en la literatura como formas solares. Además de las típicas representaciones de figuras denominadas convencionalmente como raniformes, es posible observar algunas variaciones en éstas, al incluirles trazos adicionales. Igualmente, es interesante resaltar que algunas de las figuras convencionales presentes en otras zonas son representadas en los murales de Choachí con una dinámica adicional, como si fueran representaciones en movimiento. Una de las más importantes recurrencias de los trazos es la utilización de las representaciones tridigitas que acompañan a los motivos, que convencionalmente se denominan como antropomorfos. Al igual que otras áreas del territorio del altiplano, en la cordillera oriental las representaciones difícilmente incluyen en los motivos formas naturalistas. Lo común es las formas simplificadas y sintéticas, es decir la



utilización de pocos trazos para organizar las formas. Sin embargo, en algunos de los murales de Choachí es posible observar caras que parecen referirse a caras humanas, que conservan, como sucede en otras zonas, de manera simplificada, tanto en pinturas como en petroglifos, la cara triangular, que trae ojos nariz y boca. Así que parecería que existe alguna variación en las composiciones y en las formas de esta región de las provincias de oriente. Igualmente parece que en algunos de los motivos se reitera la forma de círculos concéntricos, que al parecer componen la representación de la palma de las manos. La diferencia está en que las figuras de Choachí no incluyen explícitamente los dedos, con lo cual parecerían ser otro tipo de motivos. Será necesario extender aún más los trabajos de registro en áreas circundantes para determinar la analogía o la diferencia entre tales manos o la representación de motivos desconocidos. Será necesario continuar con trabajos de registro en Ubaque, Une y otros municipios de la Provincia de Oriente y con ellos, tener una mejor imagen que permita saber con precisión si algo en la estética compartida del altiplano está en estas áreas y si tienen o no, algunas variaciones.

En el presente trabajo, se han elaborado los levantamientos de los yacimientos, poniendo especial atención en los detalles de las figuras rupestres y al estado de conservación de los mismos, con formatos especializados derivados del modelo metodológico organizado por GIPRI desde 1970. Esta es sin duda una primera versión de algunas áreas que muestran la presencia de formas estéticas peculiares, algunas de las cuales coinciden en algunas estructuras formales, con aquellas que han sido ubicadas en otras zonas del área del altiplano. Este es hasta ahora la información arqueológica que se tiene del lugar. Tan sólo algunos hallazgos ocasionales de enterramientos y piezas de cerámica y volantes de huso.

Hasta el momento se han realizado muy pocas excavaciones arqueológicas en el municipio, apenas se han hecho algunas prospecciones, en áreas específicas, y con el interés único de solicitar un permiso para explotación minera. Los resultados de los trabajos de prospección mencionados, no permiten tener una idea clara de la filiación cultural y de las temporalidades de ocupación humana en el territorio del actual municipio de Choachí. Otros materiales arqueológicos de la región han sido ocasionalmente encontrados y no han sido aún objeto de estudio. En la colección de piezas del museo Nacional de Colombia hay una matriz de orfebrería, que fue clasificada con el genérico Choachí, pero no se conocen contextos y mucho menos el lugar preciso de procedencia. De igual forma, los campesinos de la vereda de El Curí aseguran que han encontrado volantes de huso y restos de cerámica en las zonas de cultivo. Hasta el momento, no se han verificado estas informaciones, lo cierto es que el rumor de encuentros fortuitos en dicha vereda es muy común.

Se requerirá sin duda desarrollar otras etapas en otros proyectos de investigación que aborden nuevas preguntas y completen este proceso inicial de reconstrucción cultural en arte rupestre. Será necesario acentuar el trabajo en excavaciones rigurosas, en la búsqueda de caminos precolombinos y en documentación de las tradiciones estéticas, que hacen referencia a las tradiciones orales, a las prácticas médicas convencionales, aspectos que ayudan a reconstruir la historia del poblamiento, a la búsqueda de entender la complejidad y los nexos culturales de los habitantes que vivieron en el área actual del municipio de Choachí en el período Precolombino.





## APROPIACIÓN SOCIAL DEL PATRIMONIO

Aparte de las actividades propias del registro y documentación de las pinturas rupestres, el grupo de trabajo ha dedicado algunas jornadas a la planificación y organización de los procesos de divulgación y apropiación social del patrimonio. En este campo específico se han realizado cuatro acciones:

### 1- Medios de comunicación.

Se emitió una noticia de los avances de la investigación por Choachí Stereo.

El día 15 de abril se realizó una conferencia en la Casa de la Cultura, la cual fue emitida en directo por el canal televisivo Choachí T.V. El 16 del mismo mes, se realizó una salida de campo a la zona de Villa Nueva, diversos habitantes del municipio y de la región fueron invitados y se pudo recorrer algunos de los yacimientos con arte rupestre del sector. En total asistieron 65





Participantes a la Salida de campo, organizada en coordinación con la Casa de la Cultura de Choachí.

personas. El canal Choachí T.V., documentó la salida y en las semanas siguientes, ha venido transmitiendo en diferido, la conferencia y la salida de campo. De esta forma, en las últimas semanas, los diversos habitantes del municipio han tenido la oportunidad de enterarse del patrimonio rupestre presente en el municipio de Choachí.

## **2- Visita a los yacimientos rupestres.**

El 16 de abril se realizó una visita guiada a los yacimientos de la zona de Villa Nueva, en total fueron 65 personas de distintas edades. Esta salida estuvo organizada por la administración municipal (Oficina de Cultura, Turismo, Recreación y Deporte, dirigida por Margarita Martínez) y por GIPRI. En total se contó con 7 guías especializados en el arte rupestre nacional, los cuales han sido los encargados de realizar las labores de investigación y documentación del arte rupestre del municipio.



Salida de reconocimiento del arte rupestre en la vereda Villa Nueva

Este tipo de actividades de reconocimiento del territorio implica que los habitantes del municipio amplíen las ideas y contextos en los cuales llevan su vida cotidiana. Si bien, constantemente visitan los potreros y los sitios de cultivo, en pocas ocasiones se fijan en las manifestaciones rupestres. De esta forma, estas visitas guiadas han servido para hacer énfasis en los vestigios de los más antiguos habitantes del territorio. Uno de los puntos en que más énfasis se hizo durante la salida tuvo que ver con hacer evidente que la zona ha sido habitada desde tiempos prehispánicos y que por tanto, el proceso de humanización de la zona no es reciente. Esto es importante para la preservación y conservación del patrimonio rupestre de Choachí.

### **3- Conferencias en los centros educativos.**

Las relaciones entre el patrimonio y las instituciones educativas son importantes, ya que ello permite generar procesos de protección y cuidado del patrimonio rupestre en el futuro. Sin embargo, para que esto sea cierto, se requiere estudiar con cuidado los ambientes educativos y sociales, los cuales no se reducen a los límites espaciales de la escuela.

En el caso de la investigación del arte rupestre en Choachí se realizó una conferencia en el colegio de la vereda El Hato, el día 22 de mayo. Asistieron un total de 35 personas, entre alumnos y docentes. En dicha actividad se hizo énfasis en los resultados de la investigación, mostrando la importancia que tiene la preservación y cuidado de estos yacimientos. El grupo GIPRI considera que estas actividades son esenciales para el proceso de apropiación social del patrimonio nacional.

### **4- Entrevistas y divulgación.**

Dentro de los procesos de investigación, se debe entender que todos los actores sociales son partícipes. Así, las tradiciones populares, las formas simbólicas de la cotidianidad, la decantada



rutina social y el lenguaje acostumbrado, se convierten en fuente constante de información y reflexión, ya no son elementos ajenos y extraños a los contextos regionales.

Por ello, se han venido realizando algunas entrevistas y conversaciones informales con todo el conjunto social de Choachí. En cada vereda visitada se ha conversado con los campesinos, y en la Semana Santa, se realizaron algunas entrevistas con propios y ajenos. Esto ha permitido localizar nuevos yacimientos rupestres y, también, ha permitido entender los contextos sociales, culturales y materiales de los distintos sectores estudiados.

## 5- Pósters y Video.

Como elemento que permita la comunicación directa de los resultados obtenidos en el Proyecto Arte rupestre en Choachí, se diseñaron y crearon 5 posters y un video, que dan cuenta de: las zonas visitadas con hallazgos rupestres, el trabajo de campo, el entorno geográfico del municipio y las actividades de apropiación mencionadas anteriormente. Estos materiales quedarán en la Biblioteca y la Casa de la Cultura como parte de la documentación del Patrimonio Rupestre de Choachí.

La participación de la comunidad, es parte indispensable en el manejo y protección de los sitios con pinturas y grabados rupestres. Para lo cual la necesaria sensibilización, con contextos y el estudio mismo que enmarca la disciplina de la arqueología, como lo necesario para mantener labores de protección por parte de los habitantes de la zona.





# BIBLIOGRAFÍA

BARRANCO S. José. NAVAS C. Leonardo. 2012. Prospección arqueológica de 6 áreas de interés del proyecto de explotación minera HAA-151 y GLS-081- Choachí. Cundinamarca. Informe final al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Sin publicar.

BOTIVA, Álvaro. Arte rupestre en Cundinamarca: Patrimonio Cultural de la Nación. Bogotá: Gobernación de Cundinamarca, ICANH, 200. p.15.

CASILIMAS, Clara Ines. LONDOÑO, Eduardo. 2001. El proceso contra el cacique de Ubaque en 1563 (1563-1564). Transcripción de Clara Inés Casilimas y Eduardo Londoño L. Boletín museo del Oro No. 49, julio-diciembre 2001. Bogotá: Banco de la Republica. En: [www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin](http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin)

CORREAL, Gonzalo; van der HAMMEN Thomas y LERMAN. J. C. 1970. Artefactos líticos de abrigos en El Abra, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 14: págs. 9-46.

EOT. 2008. Esquema de Ordenamiento Territorial de Choachí. Tomado de la red mundial. [http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/eot\\_choachi.pdf](http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/eot_choachi.pdf)

GIPRI. 2012. Búsqueda, Documentación y Estudio Arte Rupestre del Municipio de Sutatausa, Cundinamarca. Informe Final Diciembre 2012. Convenio IDECUT, Gobernación de Cundinamarca, Municipio de Sutatausa y Corporación GIPRI. Consultar en la Biblioteca ICANH.

2013a. Arte rupestre: Recuperación del patrimonio estético precolombino: Fuente no renovable. Municipio de San Francisco de Sales, Cundinamarca. Informe Final Convenio IDECUT Gobernación de Cundinamarca, Municipio de San Francisco y Corporación GIPRI. Consultar en la Biblioteca ICANH.

2013b Catalogación, Registro Sistemático y Diagnóstico de las Pinturas Rupestres del Parque Arqueológico de Facatativá Registro de Pictogramas y Diagnóstico de Ateraciones. Informe Final Convenio IDECUT Gobernación de Cundinamarca, Municipio de Facatativá y Corporación GIPRI. Consultar en la Biblioteca ICANH.

GAITAN, Sandra. DIAZ, Pedro. Conquista y evangelización del Valle de Ubaque: cambios sociales y culturales de las comunidades muiscas del siglo XVI (1550-1610). Tesis de grado para optar al título de Licenciados en Ciencias Sociales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 2009.

GIUSTI, Francesca. 1996. La nascita dell'agricoltura. Aree, tipologie e modelli. Donzelli Editori.

MORA, Norberto. Fotografías de arte rupestre. Vereda de Sabanilla municipio de Ubaque, Cundinamarca. En: <http://es.calameo.com/read/00042529337195f8ec47c>



MORTIMER Wheeler. R. 1954. Arqueología de campo. Fondo de Cultura Económica.

MUÑOZ et al. 1998. Modelo metodológico para documentar arte rupestre. Beca otorgada por el Ministerio de Cultura (Biblioteca Luis Ángel Arango), Bogotá.

MUÑOZ, Guillermo & TRUJILLO, Judith. 2009. Inventarios Gráficos y Geográficos: Un Proyecto de Registro y Conservación del Arte Rupestre en Colombia. In: Rock Art Data Base: New Methods and Guidelines in Archivation and Catalogue. Edited by R. Poggiani-Keller, G. Dimitriadis, C. Liborio, Ma. G. Ruggiero. BAR International Series 1996. Archaeopress. ISBN 978140730530 1 pg.43-53.

MUSEO Nacional de Colombia. 2005. Pieza del mes de febrero del 2005 Piedra negra grabada Colección de Arqueología Sala Grupos sedentarios prehispánicos 900 a.C. a 1500 d.C., primer piso. En: Obtenido de la red mundial. <http://www.museonacional.gov.co/content.php?id=263>

LAMPREA, Cecilia. Guzmán, Luz Mery. Comuniquemos lo que pensamos. Un bachillerato diferente en Sabanilla Ubaque. En: <http://www.slideshare.net/comuniquelosloquepensamos/un-bachillerato-diferente-sabanilla-ubaque>

PARDO Díaz, Fabio Hernando. 1996. Quinientos años de historia Chiguana. Edición Independiente.

RODRÍGUEZ Martínez, Carlos Augusto. 2010. Matrices de Orfebrería Música. Anotaciones en Torno al Arte y la Técnica. Tesis presentada para optar al título de Maestría en Cuaternario, Arqueología Prehistórica y Arte Rupestre. European Master In Quaternary And Prehistory. Mação Portugal. Sin publicar.

TRUJILLO, Judith. 2008. Arqueometría de pinturas rupestres. La piedra de la cuadrícula (Soacha, Cundinamarca, Colombia). Maestría Erasmus Mundus en Cuaternario y Prehistoria. UTAD, Portugal.

VELANDIA, Roberto. (1979). Enciclopedia histórica de Cundinamarca: Tomo II. Bogotá, Colombia. Biblioteca de autores cundinamarqueses.